



HOLANDA.—Seminario de las Misiones extranjeras de Steyl. (Pág. 130).

CHINA.

RASGOS CONSOLADORES: CONVERSIONES.

El P. Pacífico Fenocchio escribe desde Chan-tong, el 7 de marzo de 1884, á su reverendísimo Padre General:

MUCHO tiempo há que deseaba escribir la presente para continuar las relaciones de esta Mision. En un momento de ocio, despues de la visita pastoral de mi dignísimo Obispo, el Ilmo. Cosi, por quien supe que V. P. Rma. tenia deseos de conocer los frutos espirituales de esta Mision Franciscana, le daré cuenta de algunos hechos que he presenciado.

El 13 de los corrientes tuve noticia de que á distancia de cuatro millas de Won-ton-cuan se hallaba enferma una anciana de ochenta y dos años, y por su gran pobreza se veia obligada á permanecer en aquel lugar, en el cual no habia cristiano alguno. Al punto partí en compañía de un cristiano, que me servia de guía. Pasando por cierto lugar muy escabroso, ví á lo lejos un objeto que me hizo sospechar fuese un niño abandonado de los paganos. Corrí para averiguarlo, y no me engañé... El guía corrió tambien y en su simplicidad se fortalecia con la señal de la cruz, pronunciando los dulcísimos nombres de Jesús y María. El Señor, en su bondad infinita, tenia reservado el rescate de esta alma, y llegué á tiempo para poder regenerarla con las aguas del Bautismo. Fué para mí aquel momento tan grato, que no pude menos de bendecir al Señor, y, bendiciéndole, continué mi viaje.

Año VI.—N.º 127.

Llegado al lugar donde se hallaba la enferma, la encontré de rodillas, y derramando lágrimas, dijo:

—Padre mio, ved aquí una de las mayores gracias que me ha hecho el Señor. ¡Oh!... ¡Cuántas veces he deseado este precioso momento!... Hace más de tres años que deseo ardientemente hacer una buena confesion, y prepararme de este modo para la muerte.

Pero, ¡ay!... Al soltar esta interjeccion, derramó abundantes lágrimas é inclinó su cabeza sobre las rodillas sin poder articular palabra, por la gran emocion que sentia. Pasados algunos instantes, enjugándose los ojos, continuó hablando, y dijo:

—Padre, hace cerca de tres años que vivo en este miserable lugar, donde no hay ningun cristiano, nunca se ve un sacerdote, ni me ha sido posible comunicarme con ningun cristiano; sin embargo, no he dejado de rogar al Señor que me concediese la gracia de poderme confesar antes de morir. El Señor me ha oido; confiésemme, y mi alma quedará en paz, y nada tendré que temer; pues hoy ha usado el Señor de su gran misericordia.

Alegre sobremanera por haberse servido el Señor de mí como de instrumento para comunicar sus gracias á esta pobre alma abandonada de los hombres, pero bendecida del cielo; la exhorté á la perseverancia en el bien, y á mostrarse agradecida á un Dios tan bueno y misericordioso, por el beneficio que acababa de recibir. Despues de la confesion la pobre anciana no quiso levantarse; pues deseaba permanecer en aquella posicion penitente hasta mi salida en reconocimiento del favor que la divina Bondad le habia dispensado.

15 Abril 1885.

No hace mucho tiempo que una joven pagana sufría de un tumor en la region estomacal, y la tenía desesperada; porque ni médicos, ni medicinas le procuraban alivio alguno. La visitó un día una cristiana con quien estaba emparentada, y en su conversacion entablaron el diálogo siguiente:

Pagana. Héme aquí, querida mia, llena de dolores y angustias sin poder descansar un momento en cama, ni fuera de ella, de día, ni de noche.

Cristiana. ¡Pobrecilla! ¿Tan mal te hallas?

—Solamente yo sé lo que padezco. Mira, y descubriendo el pecho, dejó ver una gangrenosa llaga, diciendo: Para mí se acabó todo. La llaga empeora cada día, los médicos van y vienen, pero yo no encuentro remedio.

—Me causas compasion: el cáncer está ya muy adelantado.

—Para mí ya no hay paz: la muerte me espanta, y la vida me es aborrecible.

La cristiana se enterneció y sus ojos convirtiéronse en dos fuentes de lágrimas; pero inclinando la cabeza y cubriendo sus ojos despues de pocos instantes le dijo con resolucion, porque estaba segura de poder ofrecerle un remedio:

—Querida mia, si me crees y tienes fe, todavía podrás sanar.

—No trates de que me forje ilusiones; bien sabes que todas las medicinas han sido inútiles y todos los médicos me han renunciado.

—Ten fe; no dudes, pues confío que recobrarás la salud sin médicos, ni medicinas.

—¿Qué dices? ¿Cómo puede ser eso?

—No ignoras que soy cristiana, y adoro al Dios de los cielos y tierra; Él es quien envía el bien y el mal á los hombres. Nos ama porque somos criaturas suyas, y es sumamente misericordioso con los que le adoran y temen. Muchas veces nos castiga para nuestro bien, esto es, para que nos enmendemos.

Imita mi fe; hazte cristiana, como yo lo soy: adora al verdadero Dios y pídele con instancia tu bien espiritual. No creas que obra como los paganos, que ningun caso hacen de los pobres; al contrario, nuestro Dios escucha más bien á los pobres que á los ricos.

—He oido decir que quien hace cristianos, son los sacerdotes europeos.

—En general es así. No puede ser bautizado quien no ha adquirido algunas noticias de nuestra Religion, aprendido el catecismo y sujetándose al parecer del sacerdote, para que vea si está preparado; pero el propósito de ser cristianos debemos hacerlo nosotros. El que cree, espera y hace todo lo posible para instruirse en las cosas del cristianismo, es en cierto modo cristiano.

—Si es así, enséñame las oraciones, y creeré todo lo que tú crees.

—No... tú debes creer todo lo que enseña nuestra santa madre Iglesia.

—Está bien, pero yo no sé orar.

—Ya te enseñaré yo.

La nueva catecúmena se puso de rodillas juntamente con la cristiana, rezó algunas oraciones, invocó á aquel Dios, que por su desgracia no habia conocido; pero que ahora lo conoce, lo adora, y no conoce otro Dios, que el Dios de todo consuelo. La fe que sanó al hijo del Centurion, y curó á la mujer del flujo de sangre, obró un prodigio en esta mujer, pues al punto se sintió

muy aliviada: cuando llegué á visitarla la encontré perfectamente sana. Dió prueba de su fe en la aplicacion que puso para aprender el catecismo y las obligaciones de cristiana, y yo mismo con gran consuelo de mi alma le administré solemnemente el santo Bautismo.

No pasará por alto la fe de otra cristiana, que con dificultad se hallara otra semejante. Era la primera vez que entraba en una pequeña cristiandad, cuando vi venir una anciana de sesenta y ocho años, la cual postrándoseme delante, me dijo: Padre, le ruego que me bautice.

—No te conozco; levántate, y luego verémos.

—No, respondió la catecúmena, no hay necesidad de que yo me levante; sé el catecismo, y por tanto prométame que me bautizarás, y entonces me levantaré muy contenta.

—¿Entraste el año pasado en el número de los catecúmenos? ¿Qué nombre te impusieron?

—Hace cincuenta años que soy catecúmena y no se me ha impuesto nombre alguno.

—¡Oh!... ¡oh!... ¿qué dices? ¿Cómo ha sido eso?

—Siendo muy joven viví algun tiempo con una cristiana, y me entregó un catecismo; despues me casé muy lejos de aquel lugar, y desde entonces no he visto cristiano alguno. Sin embargo, he aprendido el catecismo, y algunas oraciones, que rezo siempre, y he abrigado durante este tiempo, la esperanza de hallarme entre cristianos y recibir el Bautismo.

Mientras la pobre anciana explicaba sus cosas se me acercó un catequista, y me dijo:

—Padre, no dude de lo que le dice, porque ella no solamente ora, sino que ayuna dos ó tres días por semana.

Me admiré al ver en una infiel, un alma escogida, y con gran consuelo de mi espíritu le administré el domingo el santo Bautismo.

Séame por último permitido referir brevemente una gloria de nuestro seráfico Padre san Francisco. Con frecuencia en medio de mis aflicciones me he consolado, viendo que mis cristianos alimentan en sus pechos un amor especial hácia el seráfico Patriarca.

El que no pertenece á la Tercera Orden está para alistarse en ella, y todos los Terceros recurren con gran fe á su poderoso valimiento. En mis Misiones, cuando encuentro alguna cosa difícil, les exhorto á que se confiesen y comulguen, y veo que sacan mucho provecho para sus almas. San Francisco está siempre como fuerte campeón para sostener la Iglesia que amenaza ruina. Hácia fines de julio de 1883 me hallaba dando Misiones en un país que ardía en discordias. No omití medio alguno para apaciguarlos, pero en vano; pues no quisieron atender razon alguna. Acercábase el día de la Porciúncula; hice por mi parte lo que pude para extender la gloria del seráfico Padre, y exhorté á todos los que tenían buena voluntad, á prepararse para ganar la indulgencia, y rogar fervorosamente por la conversion de los pecadores. Grande fué el concurso, y pasado el jubileo no hallé resistencia alguna; pues todos hicieron alegremente las paces. El día 3 de agosto vino una devota del santo Patriarca, y con gran sencillez me dijo:

—Aquel anciano, tío mio, que vivía dos días lejos de aquí, voló ayer al cielo...

—¿Qué dices? No ha muerto todavía, ¿y tú quieres que esté en el cielo?

—Esta noche me apareció en sueños radiante de glo-

ría, y me dijo: Sábetelo que hace sesenta días que estaba padeciendo en el purgatorio, y me ví libre por la indulgencia de la Porciúncula.

—Yo no la creía, y le dije que aquello era una ilusión, un sueño. Sin embargo, después de algunos días con sorpresa supe que aquel anciano había muerto, y el día 3 de agosto se cumplían los sesenta días de su muerte.

TUNG-KING.

RELACION DEL ESTADO DE LA MISION.

El P. Félix de Fuentes, misionero del Orden de Predicadores, escribe desde Hai-phaong el 2 de junio de 1884:



NUESTRA Reverencia ya estuvo aquí, y sabe bien que el misionero de Hai-phaong por necesidad ha de ser no sólo procurador de las demás Misiones, sino además, y esto es lo que más trabajos y disgustos me ocasiona, procurador y amparador de pobres y desvalidos, como verá V. R. por lo que sigue. En Hai-phaong, aunque es una población nueva, hay bastantes cristianos; pero cristianos que son la hez y escoria de todas las provincias del Tung-king, que sólo vienen aquí en busca de diversiones ó con otros peores fines. Muchos de ellos al fin y al cabo vienen á caer en manos de la justicia, y por lo tanto con la canga al cuello tienen que ir á los trabajos públicos por el día, y pasar la noche con el pié en el cepo y la canga al cuello. Cansados de tanto padecer, todo se les vuelve mandar recados y más recados para que yo los libre interponiendo mi valimiento con el presidente ó con el comandante.

Otros hay, y no pocos, inocentes que tienen que sufrir la misma pena, ya por calumnias de los infieles, ya por malicia de los intérpretes de que por fuerza tienen que servirse los franceses, y los que ordinariamente son la gente más mala, soberbia y avarienta que se conoce. Esa canalla se venga de un modo inicuo, y están siempre pensando cómo oprimir á los ricos. No me atrevo á decir todo lo que querría; sólo, sí, diré que por causa de ellos hay muchos que pasan meses en la cárcel injustamente; y como los infelices no tienen á donde acudir sino á mí, participo de sus amarguras y trabajos, y además tengo que deshacer los enredos con que se les procura envolver contra toda razón. Y como si esto no bastara vienen continuamente otros muchos desgraciados del interior para apelar contra las exacciones de los mandarines, ó las vejaciones de los piratas y de los tiranos que hay por todas partes, y también quieren que yo les proteja.

Pero sobre todo lo que más atado me tiene es el hospital, en donde casi nunca hay menos de 100 enfermos (actualmente hay 250), pues es el hospital militar de las tropas expedicionarias. Como no hay allí capellan, y se mueren muchos, no puedo alejarme de casa, y tengo que ir allá todos los días, y algunas veces dos veces al día, y no pocas veces á media noche. Es cierto que está cerca de casa, pues sólo dista de cinco á siete minutos. Lo que siento es que muchas veces no consigo nada, y algunos mueren como paganos. Ahora, como hay en el hospital Hermanas de San Pablo de Chartres, puedo estar más tranquilo, pues cuando hay algun enfermo de gravedad me avisan.

Tengo además que cuidar varios pueblos ó cristianidades, especialmente en los que hay actualmente con-

versiones, y en donde tengo varios catequistas. Sabido es que, generalmente hablando, por aquí la Religión comienza á entrar por los ojos, y no *ex auditu*, porque raros son los que piden convertirse después de haber oído un sermón. Tienen un pleito, están sin apoyo, se temen una venganza, son demasiado pobres: pues aquí vienen, y dicen que desean convertirse. Naturalmente, poco á poco van saliendo dificultades y enredos, que muchas veces son para volver á uno loco.

Yo tengo actualmente catequistas en cuatro pueblos. En uno de ellos acabo de bautizar este año 29 adultos, y pasan de 30 los que están ya dispuestos para ser bautizados. Va á resultar un pueblo muy bueno, pues la gente es de un carácter muy manso y humilde, y no tienen pleitos, ni enredos, ni tampoco son pobres, y además están ya probados. Cuando el año pasado se levantaban por todas partes cuadrillas contra los franceses viniendo á atacar á Hai-phaong, uno de los jefes, que era un infiel de aquel pueblo, hizo sufrir á los neófitos y catecúmenos lo que no es decible. A dos de los principales del pueblo de que vengo hablando los trató con la mayor inhumanidad, los tuvo presos cerca de dos meses, los maltrataba por cualquier nadería, los amenazaba de continuo con la muerte; en fin, padecieron ellos y otros muchos horriblemente; gracias á que Dios no permitió que el triunfo de estos malvados fuese muy duradero, porque sino, no sólo ellos sino yo mismo hubiera también sucumbido al peso de tanta desgracia.

Hay otro pueblo á dos horas también de aquí que me prometió convertirse, y me hicieron papel ó escritura en testimonio; pero no espero gran cosa por ahora, porque el catequista que tengo allí me dice que todo se les va en clamar para que les ayude en dos grandes pleitos que tienen pendientes, y si no les sale bien, es probable que no perseveren. Por eso, aunque algunos tienen ya estudiado el catecismo, no quiero bautizar á ninguno.

Otro pueblo hay á dos horas y media de aquí en el que hay cuatro familias bautizadas, y varios estudiando el catecismo actualmente. Todos los pueblos al rededor se habían levantado el año pasado contra los franceses, y en aquel mismo pueblo había muchos que iban con los revoltosos, por lo que los pobres neófitos se vieron obligados á despedir á la mujer que yo había mandado allá para enseñarles, y habiendo derribado sus casas y ocultado la madera en los estanques, confiaron sus haberes á los parientes infieles, y se escaparon, andando errantes de acá y allá por espacio de un mes. Derribaron sus casas por miedo de que no se las quemasen. Una vez en paz, en seguida me pidieron que mandase catequista para instruirlos, y ahora me están siempre suplicando que los bautice. Son buena gente, pero aún no he tenido tiempo para ir á bautizarlos.

En este pueblo, en el que sólo había una familia bautizada, les cogieron todo lo que tenían, y les destruyeron por completo la casa, llevándose á dos muchachos á los que atormentaban horriblemente todos los días para obligarles á apostatar. Desgraciadamente cayeron, pero arrepentidos, vinieron inmediatamente á darme cuenta y á acusarse; ya se comprende el dolor que me causaría. Gracias á Dios, tan pronto como se tranquilizó un poco aquello, ellos mismos se presentaron al jefe que les había obligado á hacer la escritura de apostasía, reclamando dicho papel, el que les fué devuelto, y me lo entregaron á mí pregonando al público en medio de la iglesia el gran pecado que habían cometido.

Aunque por la misericordia del Señor no son tantas las defecciones como parece debían ser, atendido los malos ejemplos que desde que empezó la invasión francesa están escandalizando todos los días á estos pobres neófitos, sin embargo la Religión, como fácilmente se comprende, gana poco en el concepto de estas sencillas gentes. ¡Dios mire con ojos piadosos esta viña regada con la sangre de tantos mártires!

Nosotros por nuestra parte debemos predicar *opportune, importune, in multa patientia*. Y para que tampoco falte la doctrina, el señor Vicario apostólico y Padre Vicario provincial van á hacer construir escuelas en ésta, para que todo al mundo pueda ser instruido.

Hace tiempo se me están quejando de que hay por aquí muchísimos niños de bastante edad para ir á la escuela, y que por no haberla, andan sueltos corriendo todo el día. Que ellos en Francia dan un *suelto* cada semana para la Santa Infancia, y que nosotros los empleamos en educar los asiáticos, abandonando á los hijos de europeos. Que venimos aquí á predicar á los paganos y civilizar á los bárbaros, dejando que sus hijos se conviertan en paganos y bárbaros de Occidente, etcétera, etc. Mucho han exagerado por los cafés y fondas todo esto; pero realmente eran necesarias escuelas, porque, según dicen, hay en este puerto unos 70 mestizos, sin contar los de pura raza europea nacidos aquí y los que van viniendo ahora de Francia. De esos mestizos, más de dos terceras partes están sin bautizar, y eso que los hay de diez años. ¿Quién pues, educará é instruirá á esos niños, siendo sus madres infieles, y sus padres todo lo que quieran éstas? Ya que nuestra amada Provincia se ha convencido de la necesidad de las escuelas, y dispuesto que se establezcan, el señor Vicario apostólico y Padre Vicario provincial van á poner manos á la obra sin pérdida de tiempo.

Después de las escuelas vendrá la iglesia, porque verdaderamente es una vergüenza, en una población como ésta, hacer los oficios divinos en un camarín oscuro y miserable; y que al llegar algún europeo tenga que andar por todo Hai-phaong preguntando si hay iglesia, si hay Misión. Ultimamente puse á la puerta una tabla con la inscripción *Mission catholique*, para ahorrarles el trabajo de tener que ir preguntando.

Ahora estoy haciendo una capilla de ladrillo, con una pequeña, pero bonita fachada y la cruz encima; esto será bastante para manifestar que en Hai-phaong hay ya adoradores de la cruz. Pero no sé cómo me voy á componer para los domingos y fiestas, porque la capilla sólo tiene de trece á catorce metros de largo, y sólo podrá entrar dentro una quinta parte de los cristianos.

No es, sin embargo, ni posible ni prudente hacer más; pues me acaba de decir el Gobernador de la plaza que tengo que derribarla, porque pasará una calle por el medio.

Desde la toma de las provincias aumenta la población de un modo fabuloso, y desde el mes pasado que la China firmó los tratados con Francia, prometiendo dejar á ésta libre acción sobre el Tung-king, están llegando continuamente comerciantes y agentes de Compañías mineras, así que bien pronto no habrá por aquí terreno suficiente para hacer casas.

Yo, gracias á Dios, estoy mejor; pero aún no estoy completamente bien; y es natural, pues dos médicos dijeron que mi enfermedad provenía del cansancio, y que con reposar una temporada, me curaría.

Acaba de llegar un capellan para el hospital, así que ya se disminuyen los cuidados y quedo un poco más aliviado. Por ahora pienso ausentarme una temporada de aquí para no tener que pensar en nada que me fatigue, y después de algunos días volveré, y veré si puedo ir á visitar los pueblos donde tengo catequistas enseñando, bautizando de paso á los que estén bien preparados.

AMÉRICA MERIDIONAL.

GOBIERNO Y COSTUMBRES DE LOS INDIOS DEL DESIERTO.

El P. Fr. Vicente Caloni, actual prefecto de Misiones en la Provincia de Santa Fe, da como apéndice en sus *Apuntes históricos* la siguiente interesantísima relación:

Vida del indio.



n general, la vida del indio es de suma abundancia y de suma necesidad; suma profusión ó suma carencia.

Abunda en tiempo de robo y de la caza y carece cuando le faltan estos recursos. Casi desnudo pasa los días sobre un cuero tendido, jugando á los naipes en que desperdicia sus *pocos trapos*, los únicos medios de subsistencia ó los caballos que tiene. No se mueve en busca de alimentos sino cuando la extrema necesidad lo impele.

En la toltería de Bonifacio, presencié el P. Constancio el espectáculo de ver algunas mujeres tendidas en el suelo, desmayadas por el ayuno natural prolongado hasta cuatro días sin poder salir en busca de alimentos, mientras los hombres se lo pasaban á una distancia de ellas *tragando chicha*.

Cuando el cacique principal determina un robo á las estancias de algunas de las provincias que lindan con el Chaco, convoca á los caciques á él sujetos, y allí en presencia de éstos, de los respectivos consejeros y algunas brujas, *manifiestan con la mayor reserva* los indicios y la probabilidad de un feliz éxito en la empresa; y calculada la seguridad del agua en el camino, se determinan los manejos y el día de *clara luna* para el robo.

Antes de salir se reúnen todos en un lugar determinado, y después de un festejo general, que acaba con una *chupa*, las mujeres y los chicos se encaminan al Norte y se esconden dentro de bosques impenetrables; los hombres montados en sus buenos caballos se dirigen al Sud ó al Oeste á su objeto.

Si la empresa tuvo feliz éxito, entonces se conducen los animales vacunos ó yeguarizos á poca distancia del lugar en que quedaron escondidas las mujeres, y todos juntos con festejos, carnean y comen; no se deja de carnear ni de *comer* mientras no se concluyen los animales. Lo mismo sucede con la caza de la nutria y otros animales.

En falta de robo y nutrias comen raíces, cogollos de palma, conejos, iguanas, zorros, carne de tigre, de guma, de venado, de ciervo y todos los animales que se puedan coger con las *boleadoras* y matar con lanza, como yeguas, mulas y potros salvajes.

Su tipo.

Los *mocovies* son enemigos de todos los otros indios, y todas las demás razas enemigas de ellos.

Los *tobas*, que viven á las orillas del Bermejo y que se extienden hasta el corazon del Chaco, odian y son odiados á muerte de los *mocovies*; así que encontrándose por el desierto, mátanse recíprocamente y quítanse los caballos.

Los *tobas* usan flechas, y los *mocovies*, cuando pelean con ellos, solamente hacen uso de la misma arma, que envenenan á propósito. Fuera de este caso y peleando con cristianos, usan boleadoras y lanzas.

Los *mocovies* aborrecen á muerte á los *abipones*, resto de la tribu más aguerrida del desierto. Fué reducida en 1750 en San Jerónimo del Rey frente á Goya, y establecida en la Reduccion del Sauce por el gobernador D. Estanislao Lopez en 1825, poco más ó menos.

Los *mocovies* son pocos en comparacion de los *tobas*, aunque más aguerridos. Como todo indio generalmente, ellos tiemblan á la vista de armas de fuego.

En las peleas, acometiendo al enemigo, pegan espantosos alaridos producidos por el golpear que hacen con la mano en la boca. En esta circunstancia sus caballos presentan horrible figura. Huesos de animales cuelgan de sus crines, los que causan un ruido seco y horriblo.

Los *mocovies*, á diferencia de los *tobas*, tienen un tipo muy variado.

Unos conservan su propio color cobre; otros tienen diverso color y presentan facciones más agradables que declinan y se aproximan al tipo blanco; otros, finalmente, ostentan un tipo y color europeo.

Las convulsiones políticas, particularmente de Santa Fe, arrojaban á los lugares habitados por salvajes á los que en ellas estaban comprometidos; cuando se retiraban les dejaban señales funestas de su precaria permanencia.

Generalmente los ojos de los *mocovies* son atroces, fijos y negros; llevan sus cabellos largos y descompuestos, y alguna vez atados con una cinta que partiendo desde la mitad de la frente abarca toda la cabeza.

Los cuerpos de las indias son ordinariamente colosales, redondos y llenos los miembros. Las facciones de la cara malamente desarrolladas y desagradables; las manos y los piés pequeños y delicados.

Su carácter.

El *mocovi*, como todo indio, es intrépido en el primer ímpetu; pero no persevera en una empresa largo tiempo. Sin embargo, sufre con inquebrantable paciencia el frío, el calor, las lluvias, los innumerables insectos, la sed y el hambre especialmente, por cuatro ó cinco días seguidos, como tuvo ocasion de presenciario el P. Constancio en las expediciones que hizo al Chaco.

Sus costumbres.

Las costumbres de los *mocovies* que habitan el desierto son en extremo corrompidas, y se resienten de los instintos de los animales en medio de los cuales viven.

No adoptan la república de Platon respecto á las mujeres, pues tienen una especie de matrimonio con una sola mujer.

La bigamia simultánea, entre ellos no existe; pero es preciso que aquel que quiere á su mujer no se descuide un solo momento con ella ni de día ni de noche; que

por consiguiente la lleve siempre á su lado á cualquiera parte se dirija, pues todos ellos asechan recíprocamente á la honestidad de la mujer de otro, por cuya razon en falta de la debida fidelidad, se han producido tantos motivos de consanguinidad y afinidad en las familias.

Su industria.

Ninguna especie de hacienda cuidan los *mocovies* permanentemente, á excepcion de caballos, que son su segunda vida.

Después de haber robado haciendas á los cristianos, se apresuran á consumirlas sin interrupcion ni economía. Su vida nómada, los enemigos que los persiguen por todos los vientos, las molestias que acarrea el cuidado de las haciendas, todo, en fin, concurre para que concluyan con prontitud lo que hubieron en el robo.

Su única industria es la caza.

Fabrican además vasos de tierra, los cuecen por medio del fuego, y se sirven de ellos para varios usos.

Conocen la plata, pero no el oro. No obstante, á la plata prefieren los objetos en especie, pues por medio de la plata no pueden en el desierto procurarse objetos de consumo ni tampoco bebida blanca, á la que particularmente aspiran, como si en ella estuviese personificado el paraíso.

Sus trabajos.

Ellos juzgan más fácil pelear, recibir heridas, robar y exponer la vida, que arar y esperar la cosecha.

Les parece inútil adquirir con el sudor lo que pueden procurarse con la sangre.

No teniendo peleas, robos ó caza, pasan el tiempo entregados al sueño, ó á la bebida, al juego, al baile, al lado del fuego ó á la sombra de un árbol segun la estacion.

Exceptuando sus quehaceres, la diversion de las hijas solteras es el baile, que es casi diversion diaria y nocturna en la que toman parte los solteros.

Su civilización.

Los *mocovies* pueden llamarse bárbaros, pero no salvajes, pues no tienen toda la crueldad que caracteriza á éstos; por el contrario, manifiestan muchos el sentimiento y el efecto de humanidad semi-cultivados.

Ignoran todos sin distincion las letras y su alfabeto; igualmente ignoran las artes, que conocen instintivamente otras tribus bárbaras y salvajes.

Lo único que respecto á las artes conocen, son la fabricacion de unos platos de barro, hechos por las indias para el servicio doméstico, que son cocidos por el fuego; así como tambien unos *kiyapiés*, malamente formados de cueros pequeños.

Hay pocos entre los más sabios que sepan contar hasta diez.

Tienen algun conocimiento de la propiedad del rayo, pues cuando relampaguea entierran las lanzas de acero profundamente dentro de tierra.

Sus vestidos.

Sus vestidos consisten en muy poca cosa; un pedazo de lienzo sucio ó un medio cuero de gama, zorro, ó

aguará, cubre sus partes naturales. Unos pocos usan otro pedazo de lienzo sobre las espaldas que lo anudan debajo del brazo derecho. Hombres y mujeres presentan generalmente un tipo degradante.

Aseo.

Son universalmente sucios, como todo salvaje, y llenos de todo lo que el cuerpo abandonado puede producir.

La *sífilis* domina entre ellos por lo comun, y á dicha enfermedad curan con yuyos y con unas bebidas preparadas con los mismos *ingredientes*.

Los médicos, que son casi siempre los *brujos* ó los hombres que los indios consideran más sabios y experimentados, curan las enfermedades de menor gravedad por medio del canto. Sangran con espigas de pescado la parte donde se manifiesta el mal; si duele la cabeza, ¡zas! le aplican una ó dos sangrías en las sienes; si duelen los piés, á ellos es preciso sangrar.

Jamás aquellos celebrados Hipócrates consultan el pulso ni preguntan la causa de la enfermedad. «¿Dónde le duele, amigo?» suelen preguntar, y basta para que los discípulos de Galeno sepan aplicar los poderosos remedios.

Pocos son los que mueren prematuramente, á excepción de los tísicos, que hay algunos.

Sus nociones sobre el tiempo.

Cuentan los años por inviernos; las épocas, por los sucesos políticos de Santa Fe que ellos conocen. Dicen por ejemplo: «Esto sucedió cuando Echagüe ó cuando Lopez hizo tal invencion.»

Por lo dicho, no tienen cronología.

Sus matrimonios.

Cuando un jóven pretende á una muchacha, se combina con ésta; en seguida se presenta á la madre pidiéndola por esposa. La madre averigua la intencion de la hija, y pide al pretendiente, *conditio sine qua non*, unos trapos y tantos caballos, cuantos puede valer, á su cálculo, la hermosura ó guapez de la muchacha.

Convenidas las partes, los novios salen de la casa materna y la toltería toda los festeja; los hombres apartados de las mujeres.

La *chicha*, formada de frutos de algarrobo ó de lechiguana, segun la estacion, se prepara de antemano en unos cueros cocidos de animales á manera de bolsa, hasta que quede bien fermentada; en seguida se cavan dos pozos en el suelo, uno más profundo que otro; en el menos profundo se echa la *chicha* tal cual se halla en los cueros y por una comunicacion puesta de un pozo á otro, cae el licor en un lienzo, que purificado vá á parar en una vasija de barro destinada á propósito. Y de ese licor se convida á toda la concurrencia; mientras un brujo parado de pié y teniendo en una mano un mate cerrado, sacude sus semillas sobre la otra mano y canta á voz alta unas canciones inarticuladas y no inteligibles para los civilizados, festeja las libaciones que los circunstantes ofrecen á Baco.

La *chicha* se acaba, apenas los circunstantes se apoderan de los cueros en que estaba contenida. Entonces unos se echan á dormir, otros á cantar, aquellos á llover, y así concluye el festin.

Mujeres.

Las mujeres viven aún en un estado poco menos que pagano; participan de los trabajos de los hombres, pero nunca jamás de sus diversiones, á excepcion del baile, y á éste sólo las solteras concurren.

A ellas pertenece especialmente andar en busca de lechiguanas, conejos, recoger los frutos de algarrobo, reunir leña, tomar los caballos de sus maridos, enfrenarlos, ensillarlos y prepararles lo necesario para la caza de los animales ligeros ó feroces.

De regreso, ellas deben bajar del caballo la caza y prepararla para la comida; tener cuidado de la casa, de los chicos y sufrir los retos, los antojos y los malos ratos, sin tener apelacion ni justicia de sus maridos.

El marido la abandona cuando se le antoja, y se amanceba con otra, que vuelve á abandonar para ir con una tercera, cuarta, etc., etc.

El indio la trata como un animal manso destinado á su servicio.

Alumbramientos.

Las indias libran sin socorro, solas en el campo ó en la toltería. *Dicitur*, que despues del parto echan el neonacido dentro el agua. No guardan cama, ni se cuidan despues del parto. Jamás dan á otras el cuidado de sus chiquitos.

Los alumbramientos de las mujeres son siempre felices; por la mañana sale la india á buscar su alimento y vuelve á la tarde con un párvulo al pecho.

Las madres tienen cuidado de hacer bautizar á sus hijitos por brujos ó por otros que consideran entendidos en la materia. Sin embargo, no hay ninguno que sepa toda la fórmula del bautismo cristiano, y es una casualidad que la materia *agua* sea aplicada contemporáneamente con la fórmula (palabras sacramentales).

Sus chozas ó toldos.

Hombres, chicos y mujeres duermen cuando llueve y no tienen cabaña, pues no merece el nombre de tal la que forman con el auxilio de dos cueros de potro.

Las tolderías no son permanentes en un lugar. Ocho dias permanecen en un punto, quince y veinte en otros, segun que abunde ó escasee la caza de nutrias, iguanas, osos-hormigueros, lechiguanas, leones, gamas, antas, pescados, harina de palmas, frutos de algarrobo, conejos semejantes á ratones, higos silvestres, ciervos, peludos, etc.

Cuando se piensa abandonar una toltería, la india carga sobre su caballo los trastos de familia con todos sus hijos que coloca adelante, atrás, á los costados, dentro de dos bolsas de cuero de carpincho, que en *mocovi* se llaman *kaquies* ó *kaquis*, y cuyas bolsas cuelgan á diestro y siniestro del caballo.

La madre se coloca en medio de todo. El marido marcha con los otros indios sin cargar nada.

Las indias así cargadas, se encaminan al paso y al trote de sus cabalgaduras, unas tras otras.

La toltería tan luego como llega al nuevo paradero que el cacique ya tiene determinado, hombres y mujeres se afanan á descargar los cuadrúpedos. De nuevo forman allí lo que ellos llaman *toldos*, colocándolos

unos distante de otros, sin orden alguno y por temor al fuego.

Los toldos, que los hacen de yuyos y pocas veces de paja, unos tienen una sola pared, otros dos, y algunos otros hasta tres paredes, á las que los más industriosos ponen techos de cuero ó de paja. Cuando el toldo consta de una pared, entonces sus habitantes se colocan para dormir á la parte opuesta del viento, á fin de que aquella los defienda de las molestias que él causa.

Inútilmente se buscará orden y belleza en la disposición de los toldos de los *mocovies*; pero se hallará una completa imitación del caos del bosque, del que son hijos.

Religion.

La tribu *mocoví* ya no es idólatra, pues reconoce un solo Dios; admite santos que la Iglesia venera, aunque la mayor parte ignore quién es Cristo; con todo cree en la necesidad del bautismo, espera la felicidad, admite un lugar de purgación de las almas después de la muerte; ella enciende velas sobre las tumbas de sus muertos en varias ocasiones del año; admite una especie de Providencia divina en los sucesos humanos, pues quema velas que ella misma hace y procura hacer bendecir cuando tiene proporción de un sacerdote, para poder salir bien en el juego ó en el robo.

No hay indio que salga de su toldería con intención de causar algún mal, que no lleve colgado en el cuello un crucifijo, que considera como cosa sagrada, ó la imagen de cualquier santo.

Creer en el juicio universal, en la inmortalidad de las almas y en el infierno.

No ofrecen estos indios á Dios ningún sacrificio, ni poseen forma alguna establecida de oración. Algunos rezan el Bendito, otros el *Padre nuestro* y *Ave María*. Festejan el día de santa Rosa de Lima en una reunión general con comida y *chicha*. Tienen una especie de sacerdotes que llaman brujos, á pesar de no tener forma externa de culto.

El oficio de tales brujos es el de asegurar el resultado bueno ó malo de las correrías de los indios; ordinariamente desempeñan también el oficio de médicos y cirujanos. Sanan los enfermos con cantos, con untarles su misteriosa saliva y sangrándolos con espinas de pescado donde tienen el mal.

Si muere el enfermo, la toldería á que pertenece llora con aterradores alaridos que igualan á los cantos entonados al derredor del difunto.

Si la muerte fué causada por alguno, los deudos y amigos de la víctima juran sobre la lanza, vengarla.

En resumen, su culto no es ni cristiano ni pagano, sino una mezcla de supersticiones paganas y cristianas, pues lo que han adquirido de cristianismo, lo han convertido en superstición.

Las Reducciones formadas por los Jesuitas antes de 1777, á saber: San Jerónimo del Rey (*Abipones*), San Javier y Cayastá sobre las orillas del Paraná; San Pedro y Espín, Chaco adentro, se dispersaron por el desierto, y juntándose con los nómadas ó salvajes, les introdujeron en sus tribus el cristianismo, que la ignorancia transformó y mezcló con las supersticiones paganas.

Empero, ellos no tienen ni fiestas, ni ceremonias, ni sacrificios religiosos propiamente dichos.

Sólo creen en Dios, en el amparo de santa Rosa y san

Antonio de Padua; en el cielo, en la inmortalidad del alma, en el juicio universal; y la mayor parte ignora el Crucificado y el beneficio de la Redención, la caída y la consecuencia religiosa del pecado de Adán.

Gobierno.

La especie de gobierno que los rige es una mezcla de monarquía hereditaria, aristocrática y democrática. Cada toldería tiene cacique, el cual á su vez debe estar sujeto al cacique principal de la tribu.

El cacique es á vida, y á él sucede el hijo que haya dado mayores pruebas de valor; pero cuando quiere emprender alguna empresa de importancia es preciso el consentimiento de su aristocracia, es decir, de aquellos que han manifestado poseer mejores y buenos consejos en sus empresas.

Alguna vez ocurre, que el hijo que ha sucedido al mando por el fallecimiento de su padre, no responde á la expectación de los subalternos; entonces éstos se apartan de él y siguen á otro que consideran de más valor y capacidad; y si éste continúa á distinguirse, hacen una gran fiesta y le declaran obediencia.

El cacique principal es casi siempre electo por la tribu entera, en ocasión de una reunión general y después de un hecho de armas gloriosamente consumado.

En la competencia de dos en méritos, siempre es elegido el hijo del cacique fallecido.

La obediencia que los subalternos tributan á los superiores es puramente nominal, si es en tiempo de paz. En efecto, si el cacique que gobierna la toldería quiere reprender á un súbdito por faltas cometidas, escucha éste la reprensión con mucha atención; pero inmediatamente se manda mudar á otra toldería y se pone bajo la obediencia de otro cacique; de manera que el que menos reprende más súbditos tiene. Como así se llevaban los caciques Roque, Bonifacio y Zurriquín, así también sus tolderías eran más numerosas.

La toldería del cacique principal no es siempre la más poblada, porque generalmente repara y reta cuando se obra sin sus órdenes. Por consiguiente no tiene un poder y obediencia formal sobre ellos, pues los caciques, si les agrada, le obedecen, y sino, hacen todo lo contrario.

El único medio que adopta el cacique principal por tales faltas, es privarse de tratar con ellos, mostrándose enojado por un tiempo más ó menos largo. En fin, se reconcilian en alguna diversión general, en la que concluyen por quedar todos embriagados.

En tiempo de guerra ó de alguna invasión á las estancias, no es así. La obediencia es ciega y absoluta al cacique principal; cada uno en su órbita ejecuta lo que le fué ordenado.

Castigos.

El castigo usado por los *mocovies* para los criminales, es el *lanceamiento*.

Ningún proceso forma el cacique para mandar lancear á un reo de muerte.

El cacique manda se lancee á un individuo, y éste cae lanceado inmediatamente.

El delito que alguna vez se castiga con pena de muerte, es el *robo de caballos*, que un indio perpetra contra su cacique.

Individualmente, habiendo recibido injurias ó per-

juicios de un extraño, son implacables hasta hacer expiar al autor las injurias ó los perjuicios recibidos.

Un cristiano ó un *toba* mata á un *mocovi*; esta muerte debe ser expiada con la muerte de un cristiano ó de un *toba*, sea ó no sea el verdadero criminal.

Jamás se vé que los padres golpeen á sus hijos. Raro es el caso que los dueños castiguen á los cautivos (principalmente cuando se muestran sumisos á su voluntad despótica), quienes gozan todos los fueros de que disfrutan los demás indios.

Robos.

No se lanzan los *mocovies* á un robo de consideracion contra los cristianos sino de noche, al resplandor de la luna, y cuando están las lagunas provistas de agua. Los estancieros por la noche, deben estar sepultados en un profundo sueño. Ellos con la luz de la luna deben ver las haciendas que cada estancia tiene desparramada por el campo ó por el monte. Y por último, necesitan el agua contenida en las lagunas para abreviar las haciendas que lleven robadas á sus *tolderías*.

Hay muchos robos que se perpetran por los indios sin el explícito consentimiento del cacique; sin embargo, éste *post factum, laudat*.

Armas.

Sus lanzas, arma generalizada entre los indios *mocovies*, son más cortas que las de los *pampas*, pero son sumamente hábiles para manejarlas.

Ha habido indio que, por medio de sus boleadoras y de su lanza, se libertó de diez hombres.

El *mocovi* estima mucho al caballo, y es muy diestro para formarle prontamente á fin de utilizarlo en las maniobras de sus peleas.

Guerras.

Los indios *mocovies* son de la misma tribu á la que pertenecen los reducidos de San Pedro, Calchines, Cayastá y San Javier; lindan al Norte y Noroeste con los *tobas* (sus capitales enemigos); al Sud con Santa Fe y Córdoba; al Oeste con Santiago del Estero.

Estos indios son, por su naturaleza, guerreros. Antes de entrar en pelea, especialmente con los *tobas*, se pintan frecuentemente el rostro, cuelgan al pescuezo del caballo huesos de animales y hacen preceder, como todos los bárbaros, unos alaridos espantosos.

Tienen un particular instinto del honor de su propia tribu; de manera que, una vez en la pelea, teniendo sus caciques á la cabeza, batallan heroicamente hasta vencer ó morir, por una especie de honor nacional.

Si vencedores, recogen los despojos del enemigo, y, como en triunfo, los llevan á sus *tolderías*, repartiéndolos allí entre ellos.

Esto forma una especie de trofeo nacional, que recuerdan con la batalla tal, del lugar cual, contra tales enemigos. Además cuando son derrotados, tienen especial cuidado de no dejar en poder del enemigo ninguno de los que caen heridos, y cuantas veces les es posible, tampoco dejan los cadáveres de los que cayeron muertos.

Cautivos.

Los niños y niñas que los indios hacen cautivos en

sus correrías se aficionan de tal manera á la vida salvaje, que á los ocho ó diez meses que viven entre ellos ya no piensan salir, aún cuando puedan hacerlo.

Estos cautivos quedan siempre en poder del que los robó hasta la edad de hombres ó hasta que no los hayan jugado ó vendido por un caballo ó yegua.

A la edad competente se casan con otras cautivas ó indias, por cuya razon se observan en varias tribus unos tipos medio blancos y de regulares facciones, y ellos son los peores enemigos de los cristianos y los que les causan mayores daños.

Hospitalidad.

Acerca de la hospitalidad son tan pródigos, que pueden igualar á la más adelantada filantropía.

Cualquiera que llega á *tolderías* pidiendo amparo es recibido y protegido, y luego entra á hacer parte de la *toldería*.

Los indios sin conocer al huésped le participan de los alimentos que tienen; nadie distingue al propio del extraño respecto de la hospitalidad; dan lo que tienen, y piden también lo que llevan los huéspedes.

Se alegran de los dones y se olvidan de los favores recibidos, como olvidan también los que han hecho á otros. Semejantes á los germanos, de quienes escribía Tácito: *Gaudent muneribus, sed nec data imputant, nec acceptis obligantur*. (Germania, Cor. Taciti, párrf. 21).

Cuando el huésped que ha caído á las *tolderías*, se manifiesta europeo, entonces es tratado y considerado con mayor aprecio.

Excluyen de la hospitalidad á los que llegan á sus *tolderías* vestidos militarmente, ó que conozcan ó sepan que han pertenecido á las milicias que guarnecen las fronteras del desierto; los excluyen de un modo que el huésped ya no precisa ni de alimentos, ni de cuidados, ni de ninguna cosa de este mundo.

A los santafecinos no les tienen mucho cariño, porque militares y santafecinos suelen perseguirlos y matarlos cuando vienen á *trabajar*, como ellos dicen, cuyo trabajo es el hurto de las haciendas.

Lugares que habitan.

Muy bellos y fértiles son los lugares donde suelen vivir los *mocovies*.

Inmensas praderas, abrigadas por árboles y bañadas por muchos riachuelos salados y de un vivo color verde.

Aunque no se vea la variedad de collados y eminencias, en lugar de ellas, rompen la monotonía del plano descrito grandes lagunas rodeadas de floridos arbustos, que frecuentemente se presentan al viajero con sorprendente panorama.

La palma, con sus orientales bellezas de grandeza y hermosura, levanta su majestuosa cabeza sobre las verdes llanuras; allí cerca, despliega también sus largas y cartilaginosas hojas la tuna de Castilla y silvestre, ofreciendo sus deliciosos frutos al sediento viajero, sin precio ni molestia.

Los bosques que suceden sin interrupción y con admirable variedad á las llanuras, se hallan provistos de los más ricos y provechosos árboles de que la América meridional puede jactarse; sobre y derredor de éstos, miles de plantas forman caprichosos zarzales, cuyas flores son de una fragancia exquisita; y donde la pasionaria enrosca sus trenzas de caña en caña y otros muchos



ARABIA.—Vista de la Meca —La Kaaba.
Ayuntamiento de Madrid

coloreados parásitos adornan las más elevadas ramas con flores y follaje; mientras la delicada flor del aire flota entre la brisa y la llena de aromático olor.

Recorren estos suntuosos bosques é inmensos campos, con paso grave, majestuoso y ligero, el león, el tigre, el aguaráz, el anta, el avestruz, la gama, el oso-hormiguero, etc., etc.

CRONICA.

Holanda.—El seminario de las Misiones extranjeras de Steyl fué fundado el 8 de setiembre de 1875 por el Rdo. A. Janssen, sacerdote de la diócesis de Munster.

El destino de este seminario es recibir jóvenes alemanes y holandeses que quieran consagrarse á las Misiones entre los infieles. Deliciosamente situado á orillas del Meuse, posee ahora una ancha casa con jardín y una hermosa iglesia. (V. el grabado de la pág. 121). Cuenta ciento treinta alumnos, de los cuales treinta y tres siguen los cursos de filosofía y teología.

Algunos escolares son holandeses, pero la mayor parte son originarios de Alemania, Westfalia, Baviera, Sajonia, Silesia y Austria.

Aunque el objeto del seminario no esté limitado á un solo país, la evangelización de la China fué el primer pensamiento del fundador. El 2 de marzo de 1879 el seminario envió á Hong-kong sus dos primeros misioneros, los Rdos. Anzer y Freinadernetz, que trabajaron en el vicariato del Ilmo. Raimondi hasta 1881.

El Rdo. Janssen obtuvo del Rmo. P. Bernardin, general de los Franciscanos observantes, que tienen siete grandes vicariatos en la China, una Mision particular. El Ilmo. Cosi, vicario apostólico de Chantong, le cedió parte de su vicariato. El P. Anzer fué nombrado provicario del mismo. El 15 de enero de 1882 otros dos misioneros partieron del seminario de Steyl para la nueva Mision, y el 26 de julio del año siguiente salieron en la misma direccion cuatro nuevos sacerdotes y dos Hermanos.

La Mision del Chantong meridional tiene la extension y poblacion de los dos reinos reunidos de Bélgica y de Holanda. Sin embargo, esa poblacion de nueve millones de almas sólo contaban en 1882 ciento sesenta y ocho cristianos.

Los resultados del primer año de evangelización son muy satisfactorios. Diversas estaciones han sido fundadas, y se han construido algunas iglesias, capillas y dos casas para huérfanos. Se han bautizado mil seiscientos niños paganos en el artículo de la muerte, habiéndose inscrito en el número de los catecúmenos más de seis cientos paganos.

Rangoon (Birmania meridional).—El Ilmo. Bigandet, obispo titular de Ramatha y vicario apostólico, escribe con fecha 7 de diciembre de 1884 á los señores Directores de la *Propagacion de la fe*:

«Tengo la satisfaccion de poner en conocimiento de Vds. los resultados que se empiezan á obtener entre los birmanes, tanto en Rangoon como en su distrito. Acabamos de edificar una hermosa iglesia en el barrio donde las conversiones son más numerosas. Para trabajar eficazmente en la conversion de los birmanes se necesita paciencia suma, á causa de su grosería y de su orgullo, y además conocimiento profundo del budismo,

pues todos profesan esta religion, y están muy instruidos en ella.

«La obra de los chinos marcha lentamente á causa de las persecuciones de los paganos contra los catecúmenos. La mayor parte de nuestros neófitos son trabajadores sastres ó zapateros: los amos paganos rehusan los servicios de todos los que abrazan el Cristianismo, y esto detiene á muchos chinos que están bien dispuestos.

«La Mision cariana continúa prosperando. El reverendo Bringaud, al Norte de la Mision, ve recompensado su celo con el éxito más consolador. En sus excursiones se ha puesto en relacion con una tribu que habita la vertiente oriental de los montes del Arrakan: es una rama de la familia de los singhops, que los birmanes llaman khyins. Este pueblo, que habla el birman, parece ofrecer á la evangelización grandes esperanzas. Sólo se necesitaria que pudiésemos destinar para él un misionero con residencia fija.

«Entre los papas, el Rdo. Kern tiene dos escuelas florecientes. Su iglesia (construida en madera del país) es antigua y amenaza ruina: las hormigas han roído su techo: así es que el Rdo. Kern ha resuelto construir otra de piedra.

«La Mision malabar ó tamula ha pasado por una ruda prueba: el demonio ha atizado allí el fuego de la discordia entre los cristianos; pero, gracias á Dios, se ha restablecido la calma y en breve reinará allí la paz como en otro tiempo.

«Nuestras escuelas dirigidas por los Hermanos de las Escuelas cristianas y por las Religiosas del Buen Pastor y de san José reciben los mayores elogios de los oficiales del Gobierno.»

Emuy (China).—El P. Fernando Sainz escribe con fecha 5 de diciembre de 1883 á su Padre Provincial:

«Me decia V. R. en una carta que escribiera la relacion de la conversion del inglés. Lo haré, si puedo. Por ahora sólo quiero decirle que el 13 de noviembre tuve el consuelo de casarle con una católica, y pasó el pobre por todas las pruebas á que le sometí. Antes de su bautismo católico, que fué *sub conditione*, fué instruido en el catecismo profundamente. Ninguna cuestion se discutió. El purgatorio, la penitencia, las indulgencias, la misa, y la devocion á la Virgen, se admitieron y creyeron como verdades teológicamente ciertas. Desde Pascua de Pentecostes todo fué instruccion y mortificacion. Y la paciencia todo lo alcanza. Llegó Pentecostes, y se bautizó como he dicho.

Anduvo el tiempo y quiso casarse. En el matrimonio hubo más trabajillos. No obstante, todo se superó. La dificultad del matrimonio consistió en que el Consulado inglés le escribió que los que querian registrarse en el Consulado inglés tenian que pasar por solteros, porque se consideraba todo matrimonio nulo, ya fuera de protestantes, ya de católicos, etc. Pero todo se superó; y gracias á Dios llegó el 13 de noviembre, y confesado y comulgado fué unido en matrimonio con una católica. Que el Señor le ilumine y ampare siempre, para que siendo un verdadero católico dé gloria á Dios, que así muda el corazon de los hombres, y á la Iglesia católica que tan maravillosamente los transforma con su purísima y celestial doctrina.»

Corea.—El Ilmo. Blanc, vicario apostólico de Corea, nos escribe desde Seul:

«En los años que soy misionero de Corea, viendo el bien que hay que hacer en ella, y el que obramos gracias á la generosa ofrenda que nos envía la *Obra de la propagacion de la fe*, muy á menudo he suplicado al divino Maestro que recompensase con favores de toda clase los sacrificios de Santos cristianos de fe tan viva y de caridad tan ardiente. ¡Ojalá nuestras oraciones sean atendidas, á fin de que cada día bendiciones más abundantes y más especiales sean concedidas á todos los que forman parte de esta Obra tan cristiana, tan católica y necesaria!

«Ya sabéis que estamos siempre proscritos y á merced del primer satélite que se atreva con nosotros, pero Dios nos guarda, y esto nos basta para llevar con alegría el yugo del divino Maestro y librarnos de nuestros enemigos. Por el momento está trabada nuestra accion; pero así que haya un poco de libertad vamos á vernos agobiados de trabajo, y ¿cómo hacer frente entonces á tantas necesidades? Todo está por organizar; no poseemos ni uno de esos establecimientos que forman la gloria del mundo católico, y estamos, por decirlo así, todavía en la Iglesia de las Catacumbas. Apenas hará cien años que nuestra santa religion penetró en Corea! mas durante este breve espacio de tiempo, ¡cuántas ruinas amontonadas, cuánta sangre vertida!

«Por ahora nos contamos aquí 8 misioneros con 12,000 cristianos, y segun el sesgo que tomen las cosas, quizá mejore nuestra posicion en un próximo porvenir. Mas dejemos esto á la Providencia, que sabe mejor que nosotros la parte de libertad que nos conviene.

«La grande ocupacion actual es la carestía de los víveres y de todas las cosas, lo que es debido en parte al consumo de géneros que hacen las tropas chinas de ocupacion y á la introduccion de una nueva pieza de moneda muy despreciada desde su aparicion. No es que estemos amenazados por el hambre, pero habrá que sufrir mucho, y nosotros en particular tendremos que gastar mucho para la conservacion del Colegio que hemos logrado establecer en la capital. Es una escuela para enseñar el chino y el coreano á los muchachos de la ciudad, y además de ser gratis, nos vemos obligados á alimentar á casi todos los niños, que en su mayoría son hijos de viudas pobres; ó habitan harto lejos para poder ir y venir. Nos hemos visto obligados á obrar de esta manera á fin de facilitar á esos niños más ó menos abandonados los medios de aprender las oraciones y el catecismo. Ya sabéis que, á pesar de la pobreza proverbial de nuestros cristianos, hemos podido organizar entre ellos la obra de las decenas, y el año último han ofrecido, ahorrándolo de lo necesario, la suma de 243 pesetas para la *Propagacion de la fe*.»

Africa occidental.—Leemos en un periódico: «El 27 de enero último, segun noticias fidedignas, llegaron felizmente á la bahía de Santa Isabel (Fernando Poo) los diez y nueve misioneros del Inmaculado Corazon de María, destinados á las Misiones de que se ha hecho mérito en otros números de esta *Revista*, las cinco Hermanas Concepcionistas encargadas de la enseñanza de niñas, y el gobernador general, Sr. Montes de Oca, con los demás tripulantes que salieron de Cádiz el 6 de noviembre del año anterior, á bordo de la corbeta *Ferrolana*.

«Saben ya nuestros lectores los principales detalles y ocurrencias del viaje, hasta Sierra Leona, por la carta

que, fechada el 6 de enero en dicho puerto, insertamos en la página 108 de esta *Revista*. En los veinte días siguientes, no ocurrió más novedad que un horroroso tornado que se desencadenó al amanecer del 27, á dos millas de Fernando Poo (último esfuerzo de Satan), obligándoles á recoger velas y á echar anclas, para no ser víctimas de la repentina tormenta; mientras que los misioneros invocaban con fervor y confianza el omnipotente auxilio del divino Pacificador de los mares.

«Afortunadamente estaba la *Ferrolana* á la vista de Santa Isabel, y apercibido del peligro el comandante de la goleta *Ligera*, surta en aquella bahía, se apresuró á ir en auxilio de los navegantes, llevando consigo á casi toda la Comunidad de misioneros de Fernando Poo, que deseaban abrazar pronto á sus queridos hermanos y compartir con ellos los peligros. Grandes esfuerzos hubieron de hacer los de la *Ligera* para lograr su intento de remolcar la *Ferrolana*, porque la continuacion del tornado les impedía aproximarse. No cesaban entre tanto de agitar sus pañuelos y darse otras varias muestras de cariñoso afecto los tripulantes y viajeros de ambas embarcaciones.

«Echado por fin el cabo, rompió la *Ligera* su majestuosa marcha, remolcando á la *Ferrolana*, y ambas llegaron al puerto á eso del anochecer del mismo día.

«Una lucida orquesta de muchachos, dirigida por el P. Buñgués, celebraba desde el muelle tan fausto acontecimiento con armoniosos cánticos y tiernas felicitaciones de bienvenida, que hicieron brotar más de una lágrima á los circunstantes. Los cañonazos de la *Ferrolana* y el volteo de las cuatro campanas de la iglesia de Santa Isabel, apagaron luego las voces humanas, para anunciar el desembarque: inmediatamente formaron todos los numeros concurrentes en devota procesion hasta la iglesia, que hallaron profusamente iluminada, y en accion de gracias al Todopoderoso y á su santísima é inmaculada Madre, no obstante el sudor copiosísimo que bañaba sus rostros, rezaron el santo Rosario, entonaron variedad de hermosos cánticos, y se terminó con una plática alusiva á la religiosa ceremonia.

«Á las diez del siguiente día, 28, tuvo lugar la entrada oficial, á cuyo efecto los misioneros, que habian desembarcado el día anterior, volvieron al muelle para recibir al señor gobernador, que todavía se hallaba á bordo con algunos misioneros y las Hermanas: pusieronse todos en marcha hácia la iglesia, y con la mayor solemnidad posible se cantó el *Te-Deum* y *Salve*, con acompañamiento de armonium. Á seguida tomaron respectivamente el señor Gobernador y las Hermanitas posesion de sus destinos, y los diez y nueve misioneros se instalaron preventivamente en la misma casa del gobierno, hasta tanto que se dispone la partida para las nuevas Misiones.

«Las Hermanas Concepcionistas han sido instaladas en la plaza de España, con bastante comodidad, abriendo inmediatamente el colegio de niñas, que cuenta con tres alumnas, y acaso no tarde á contener un centenar de ellas.

«Es inmejorable, gracias á Dios, la salud de todos los viajeros, á pesar de que, por espacio de un trimestre, ó poco menos, han tenido que experimentar intensísimos calores.»

Dahomey.—Un testigo ocular nos escribe:

«Este año el rey de Dahomey ha celebrado la abomi-

nable fiesta de las Costumbres con mayor barbarie que nunca. Cada día, durante los tres meses que he permanecido en Abomé, veía á la puerta del palacio del rey seis cabezas recién cortadas, sin contar los cadáveres clavados en los árboles, cabeza abajo, ó clavados por las manos solamente ó por los piés en diferentes posiciones, y muriendo así, á causa de sus sufrimientos, de hambre y de las picaduras de los insectos.

«Asimismo he sido testigo de los últimos días de dos mujeres y de dos hombres que, junto con el hermano del rey, habían tramado una conspiración para destruirle. El hermano del rey, que según las leyes del país no puede ser condenado á la última pena, ha sido encerrado en una sombría prisión. Las dos mujeres, una de las cuales la del hermano del rey y la otra esclava, han sido sepultadas hasta el cuello, y como al cabo de siete días vivían aún, á pesar de no haber comido cosa alguna, las desenterraron hasta la cintura, les dieron de comer, y luego llenaron el hueco con pólvora, al que prendieron fuego. Como á pesar de las horribles quemaduras vivían aún, los verdugos les echaron aceite de palma hirviendo sobre la cabeza que la muchedumbre se apresuró á cortar en pedacitos y reducir á polvo. Cuatro días más tarde los cadáveres fueron desenterrados y hechos mil pedazos. Los dos hombres de la conspiración fueron atados á un poste, y toda la multitud con hierros enrojecidos al fuego les infirió multitud de heridas: uno de ellos vivió treinta minutos, y el otro cerca de media hora.»

Canadá.—El 10 de mayo de 1884 se embarcó en Liverpool un reducido grupo de religiosos y Hermanas que iban á llevar la Buena nueva hácia las regiones polares. Todos estaban dispuestos á arrostrar las fatigas y privaciones propias de tan lejanas expediciones. Siendo el cultivo poco menos que desconocido en aquellas vastas regiones, es preciso vivir del producto de la caza y de la pesca. Los misioneros tenían que recorrer una extensión de 3,000 leguas. Han atravesado la larga línea de los lagos Huron y Superior, y luego, adelantando hácia el Oeste á cien leguas más allá del lago Winnipeg, se han dirigido hácia el Norte y transpuesto el lago Athabaska, y después el mismo gran lago del Esclavo.

Al cabo de tres meses de viaje, y habiendo tenido el consuelo de bautizar muchos salvajes, el 6 de setiembre alcanzaron la Misión de la Providencia. Desde su llegada se encuentran con la perspectiva del hambre. La cosecha ha sido mala, el trigo no ha podido madurar, y la pesca no ha sido abundante. Cuando falten las provisiones será preciso, con un frío de 30 á 40°, permanecer delante de una abertura practicada en hielo, en la esperanza de que se puedan cojer algunos pescados. Mas los misioneros confían en la caridad de Europa, sobre la cual sus trabajos atraerán la bendición del cielo.

Noticias varias.—Es ya seguro que llegará á establecerse la Universidad católica, cuya creación ha sido acordada en el Concilio de Baltimore. El *Catholic Visitor*, de Richmond, anuncia que en una reunión de Obispos, celebrada recientemente en Nueva-York, se ha suscrito una suma de 100,000 dollars por los banqueros Kelly y Drexel. Los Sres. Obispos Corrigan, Gibbons y Spalding, se encargaron de determinar la

ciudad donde ha de establecerse la Universidad, creyéndose muy probable se escoja Washington; para el rectorado se designará probablemente al Ilmo. Spalding, aunque algunos dicen que lo será el Rdo. Padre Hogan, de San Sulpicio, profesor en el seminario de Boston. M. George Mivar, insigne escritor inglés, se encargará de una cátedra.

—Hace pocos días recibió Su Santidad á los holandeses residentes en Roma, presentados por el ilustrísimo Bottemanne, obispo de Harlem, el cual pronunció un discurso lleno de ternura filial hácia la Santa Sede. «Si en los siglos pasados, dijo entre otras cosas, nuestra patria, por su cisma, ha causado grandes amarguras á los Romanos Pontífices, hoy la Holanda católica, como Magdalena penitente, parece esforzarse en reparar sus errores con pruebas espléndidas de un amor más grande todavía que sus extravíos.»

—El delegado apostólico en Constantinopla, Monseñor Rotelli, que se había ya despedido del Sultán para desempeñar la nunciatura de Bruselas, va á recibir un título especial para continuar en Constantinopla como enviado extraordinario. Esta medida tiene por principal objeto aprovecharse de las favorables disposiciones que se manifiestan entre los griegos disidentes para volver á la unidad de la fe. Todos los incidentes de este asunto se tratan directamente entre Su Santidad y monseñor Rotelli, sirviéndose de correos especiales.

—Pronto se fundará en Calcuta una Universidad católica. Ya se han levantado los planos. El edificio será de estilo romano, por considerarse éste el menos costoso y el más apropiado para las exigencias del clima. El colegio de Padres Jesuitas de Calcuta, cuyo complemento será la Universidad, ocupará el piso bajo, y que las cátedras superiores, los laboratorios y gabinetes científicos se instalarán en la parte alta del edificio.

—Los hatheads, población de indios americanos, casi todos católicos, han elevado á Su Santidad una súplica en favor de la canonización de Catalina Tegakwita, vírgen iroquesa, y las de dos mártires, los Padres Jesuitas Yoguss y René Goupil. La petición se halla concebida en estos términos en lo referente á Catalina: «Á nuestro Padre el Papa: Aunque seamos pobres y miserables indios, á Dios plugo, en su compasión para con nosotros, darnos la religión católica. Ha hecho todavía más. Nos ha dado á Catalina Tegakwita. Esta vírgen, como nosotros, era india; vivió entregada á una vida muy devota. Jesucristo la enriqueció con muchas gracias; tenía un amor profundo á su Criador. Tuvo una muerte piadosa y santa, y ahora se halla en el cielo, así lo esperamos, rogando por nosotros. Estamos en la firme convicción que Dios nos dió esta vírgen como un gran favor, porque ella es nuestra amadísima hermana. Esperamos, pues, Padre querido, que vos, que sois el Vicario de Cristo, querréis también otorgarnos un favor. Os pedimos que nos digáis: ¡Hijos míos, haced de Catalina un objeto de honor en vuestra Iglesia, porque aquella es una santa y está en el cielo!»

—El río Darling, en Australia, es navegable en una extensión de 2,345 millas, mientras el Nilo solamente lo es en 1,500, el Danubio en 1,700 y el Rin en 600. Es de advertir que los más antiguos descubridores y viajeros en Australia lamentaban la falta de grandes ríos, y auguraban por esta circunstancia un éxito desgraciado á las tentativas de colonización, temores que poco á poco van desapareciendo.

EL TERCER CONCILIO NACIONAL DE BALTIMORE

(ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA).

EL tercer Concilio plenario de Baltimore, que ha durado cuatro semanas, terminó sus tareas con espléndidas fiestas el día 7 de diciembre.

El señor Obispo de Peoría en un bellissimo discurso, dijo:

«Reunidos estamos hombres cuya nacionalidad, leyes, costumbres y modo de pensar son distintos, como distintos son los climas de nuestros países. Pero reunidos en Concilio por llamamiento del Vicario de Cristo, la diferencia se convierte en armonía, gracias á la unidad de nuestra fe, que es el tipo de la unidad y universalidad de la Iglesia. Profesamos todos la fe dada á los Apóstoles, proclamada en el Concilio de Nicea y tras-

mitida de Papa en Papa en nombre de Aquel que dijo: *Pasce agnos meos.*»

Terminado el discurso, el Delegado apostólico declaró abierta la última sesión del Concilio.

Nada excede en ciencia teológica y en belleza literaria á los discursos pronunciados durante el Concilio en la catedral de Baltimore por los más elocuentes Prelados de los Estados-Unidos. Uno de éstos, Mons. Carri-gan, arzobispo coadjutor del Cardenal de Nueva-York, en un discurso sobre las dificultades que experimentaron los primeros Obispos americanos, de los que han muerto cuarenta y dos en los diez y ocho años que han mediado entre el segundo y tercer Concilio, ha rendido un brillante y oportuno homenaje á los numerosos Obispos de origen francés, que faltos de presbíteros eran á la vez teólogos, párrocos, arquitectos, hacendis-



CURAZAO.—Tipos indígenas. (Pág. 139).

tas, hombres de ley y á veces gendarmes, para atender á todas las cosas y á todos los hombres, y atraerlos al Cristianismo. «Estos hombres, decía, eran verdaderamente los siervos de los siervos de Dios.»

El Prelado que ha presidido el Concilio de Baltimore ha enviado á Roma, para que sean aprobadas por el Papa, las actas sobre las escuelas, los seminarios, la jurisdicción episcopal, la música religiosa, la administración temporal de las parroquias y el matrimonio.

Después de terminado el Concilio, los Padres han dado á la prensa su Carta pastoral colectiva de mucha importancia.

En ella tratan de la enseñanza dada por el clero y los seglares, sobre el peligro de las malas lecturas, sobre el matrimonio cristiano y la templanza, encareciendo también la necesidad de que se observen los días festivos.

«Al reunirnos en Concilio, dicen, nuestro objeto ha sido el hacer de todos ciudadanos perfectos haciéndonos santos, porque la justicia ensalza á las naciones y el pecado las hace miserables.

«Lo mismo el clero que todos los fieles, hemos sido rescatados por la misma sangre de Jesucristo; unidos navegamos en la barca de san Pedro, y al mismo puerto nos dirigimos, y con los mismos derechos y esperanzas aspiramos á la misma herencia celestial. Unámonos, por lo tanto, en el mismo celo para el progreso de la religión.»

El mismo Concilio ha tomado diversas resoluciones importantes, sometidas en estos momentos por la Santa Sede al examen de una Comisión especial.

Un corresponsal romano de la *Defense* comunica á este diario algunas noticias sobre el trabajo terminado.

Hay por de pronto el propósito de fundar una Universidad católica.

Respecto á los matrimonios mixtos se ha adoptado una disciplina comun que deberá extenderse á todas las diócesis de la República americana.

Esta cuestion tiene importancia en un país donde los católicos tienen tantas relaciones con los protestantes.

Los Padres del Concilio han decretado igualmente la creacion de una escuela independiente en cada municipio.

Esta medida es capitalísima y está destinada á operar una lenta trasformacion del espíritu religioso de los Estados-Unidos.

En el pasado, las grandes poblaciones como Nueva-York poseian sólo establecimientos de este género.

La inmensa mayoría de las parroquias, y sobre todo de las parroquias irlandesas, estaban privadas de esta poderosa palanca de la fe católica.

Los jóvenes frecuentaban la escuela neutra y recibian la accion deletérea de la enseñanza irreligiosa, y cuando entraban en la adolescencia aumentaban las filas de los indiferentes, si no la de los enemigos de la religion.

Esta situacion desastrosa, que perjudicaba tanto á los progresos del catolicismo, va á desaparecer, gracias á la iniciativa enérgica del Episcopado.

El Concilio de Baltimore ha decidido que un Catecismo uniforme rija en todas las diócesis, cualesquiera que sean el país ó el origen de los católicos de los Estados-Unidos.

Por último, el Concilio se ha ocupado de la disciplina eclesiástica, de las relaciones entre el Obispo y el clero, del nombramiento de los Obispos y de la administracion del patrimonio eclesiástico en cada parroquia.

El Concilio de Baltimore ha sido una manifestacion religiosa como la cual no registra ninguna la historia del viejo mundo. Ha sido tal la grandeza de todos los actos, ceremonias y demostraciones cristiano-católicas, que hasta el *Morning Herald*, periódico protestante y sectario, se ha visto obligado á rendir culto á la imparcialidad ante tan brillantes y solemnes hechos en la reseña que hace del Concilio de Baltimore.

Más de mil dignatarios formaban parte de la procesion, lucida por todo extremo, no sólo por el número, sino tambien por la importancia de las personas.

De Nuevo-Méjico han asistido hombres que, por sus rostros curtidos y figuras distinguidas, revelan poseer un grande espíritu de ascetismo y de ciencia.

Los poderes públicos de los Estados-Unidos han usado de gran benevolencia para con los del Concilio.

Los trabajos del Concilio se verificaron en las salas del gran Seminario fundado en 1791 por M. Emeri, Superior de San Sulpicio en Paris. Se conservan en el Seminario, entre otros documentos de altísima importancia histórica, el registro de las primeras Ordenes eclesiásticas hechas en el territorio de los Estados-Unidos. El primero de los procesos verbales es el de Badin, el 22 de setiembre de 1792, por M. Carol, primer Obispo católico de los Estados-Unidos.

El Concilio de que nos ocupamos demuestra el gran crecimiento de la Iglesia católica en los Estados-Unidos, y las buenas relaciones que mantiene con el poder civil.

La importancia y trascendencia de este Concilio y sus copiosos frutos nos las demuestra la prensa protestante, la que ha reconocido que la Iglesia católica daba un

ejemplo que ninguna de las ramas de la herejía lograda, segun se ha visto por el ridículo fracaso de una tentativa hecha por los episcopales.

El periódico protestante que goza de más crédito, *The Sun*, sobre quejarse de sus correligionarios, que siempre están en continuas disputas, dice textualmente: «Han pasado los tiempos en que América podia temer algo de la incomparable y radiante florescencia de la Iglesia católica. Sólo los insensatos abrigan semejante temor; los demás sabemos y vemos en la obra del Concilio una obra que resguarda los intereses de la moral y de la disciplina contrarias.

«Desde el punto de vista religioso, el Concilio es el reto más importante de la Iglesia durante este siglo en América, y da una prueba irrecusable de que ha conquistado la confianza de los pueblos.»

Y el mismo periódico presenta en seguida la cifra siguiente:

«En 1875 sólo habia en los Estados-Unidos un Obispo, Mons. Carol, 20 sacerdotes y 25,000 fieles. Hoy tiene 13 Arzobispos, 57 Obispos, 72 Obispos auxiliares, prelados y abades, 7,000 sacerdotes y 9.000,000 de fieles.»

¿Es esto extraño? *The Sun* se hace esta pregunta, y la contesta. «No es extraño, dice, porque el Concilio ha mostrado que la prudencia, la ciencia y la elocuencia brillan en todas las jerarquías de la Iglesia católica, y hoy todos reconocen que se componen de hombres eminentemente distinguidos.»

Para formarse alguna idea de los admirables progresos que por la misericordia de Dios ha hecho la Religion católica en la república de los Estados-Unidos en lo que va de este siglo, basta recordar que al principio del año de 1808 no se encontraba en ella más que un solo Obispo auxiliado por unos pocos sacerdotes. Véase ahora lo que con fecha 24 de noviembre escribe uno de los Padres reunidos en dicho Concilio á un amigo suyo residente en nuestra patria:

«Aquí, le dice, estamos 13 Arzobispos, 60 Obispos, 6 Abades mitrados, 14 Padres de la Compañía de Jesús, Provinciales ó Superiores de Misiones, 34 Superiores ó Provinciales de otras Órdenes religiosas, 8 Prelados Domésticos de Su Santidad, con más de 100 teólogos, canonistas, etc. Es en verdad una magnífica y respetable asamblea; en ella vemos la prueba más evidente é irrefragable de los sorprendentes progresos que en esta vastísima region está haciendo la Religion verdadera, mientras los liberales de esas naciones, en otros tiempos tan católicos, la persiguen con tanta saña.

«Los colegios que la Compañía de Jesús tiene en estos Estados se hallan muy florecientes, atendido el crecido número de jóvenes que en ellos reciben su educacion, los cuales pasan de 6,000, y el excelente espíritu que en ellos reina. Nada digamos de las escuelas de pobres dirigidas por estos mismos Padres, pues en ellas hay nada menos que 20,000 entre niños y niñas, que reciben la instruccion primaria á expensas de la caridad.

«Hace treinta años, esto es, el 8 de diciembre de 1854, dia en que se declaró como dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, los Obispos de los Estados-Unidos consagraron solemnemente la república á la Augusta Madre de Dios, bajo la advocacion de Inmaculada, haciendo que dicho dia fuese en adelante contado entre los festivos y de precepto por los fieles católicos.

«Que este obsequio, ofrecido por los Obispos norteamericanos á la Reina de los Ángeles, haya sido muy agradable á los ojos de su Santísimo Hijo, lo prueba bien á las claras el aumento tan extraordinario que ha tenido aquí la Religión católica, durante estos treinta años, aumento que ha de ser todavía mayor en adelante, según lo esperamos; pues á esperar de esta suerte nos mueven con grandísimo fundamento las circunstancias favorables que con nuestros ojos estamos presenciando.

«Ya se cuentan por miles los sacerdotes católicos; el número de conventos, que era casi nulo á principios de este siglo, asciende ya á muchos centenares, siendo correspondiente á este número el de los religiosos y religiosas que en ellos habitan.

«En esta República encuentran amplia libertad para ejercer sus sagrados ministerios los religiosos y ministros de Dios que, so pretexto de libertad, son expulsados de las naciones de Europa llamadas católicas. Aquí, los pacíficos y laboriosos Trapenses, arrojados bárbaramente de su patria por los gobernantes franceses, no echan de menos la paz y tranquilidad de sus conventos europeos, pues cuentan con inmensos campos en donde pueden dedicarse á los trabajos de su instituto. También ellos se hallan representados por sus superiores en este Concilio nacional, nada inferior por su importancia y por el número de los que le componen, á los antiguos Concilios nacionales de Toledo y de otros tan celebrados entre los europeos.»

Hasta aquí la carta de uno de los que actualmente está celebrando el importantísimo Concilio de Baltimore; el cual ciertamente formará época en los fastos de la Iglesia católica de los Estados-Unidos.

BALTIMORE, Md. Noviembre 19 de 1884.—Hoy continuaron las sesiones ordinarias del Concilio plenario, y el trabajo ha sido adelantado tanto, que en la solemne sesión que debe celebrarse mañana, se espera que se adoptarán formalmente varias resoluciones más. Una de éstas será probablemente relativa á la actitud de la Iglesia católica en la cuestión de las escuelas públicas. El Obispo Mc Quaid, de Rochester, N. Y., es uno de los principales que expondrán la posición de la Iglesia en esta cuestión, y no hay duda que la actitud que asumirá el Concilio será muy positiva, y que no sólo pedirá que los padres católicos envíen á sus hijos á las escuelas parroquiales, sino también que se practique en cada Estado y ciudad una división del impuesto escolar, proporcionalmente á la cuota pagada por los contribuyentes católicos.

Hoy un importante miembro del Concilio dijo á este respecto: «No hace muchos años que las columnas de la prensa venían nutridas de artículos sobre la cuestión de las escuelas públicas. Esta ha sido fuente de muchos pesares para los jefes de la Iglesia católica. En casi todas las grandes ciudades del país un gran número de niños católicos esperan las escuelas públicas. La experiencia ha enseñado que esos niños frecuentemente se vuelven descuidados en los deberes de su religión é indiferentes á la alta regla de moralidad, á que da tan gran valor la Iglesia. Sus Obispos y clero abogan austeramente por el catecismo cotidiano y las instrucciones regulares sobre los principales dogmas de la fe católica. Para llevar adelante este resultado se han anexado escuelas parroquiales á muchas iglesias, donde son edu-

cados los niños más pobres. Pero los católicos están trabados por la carencia de recursos pecuniarios, y así sucede que en muchos casos las escuelas parroquiales son inferiores en sus cursos á las escuelas públicas de nuestro país.

Los Obispos comprenden que el único camino para asegurar una completa disciplina de los niños de acuerdo con la creencia y práctica católicas, es establecer un sistema más completo de escuelas parroquiales en cada ciudad, graduándose los estudios bajo un plan semejante al de las escuelas primarias, secundarias y superiores del país.

Para este objeto piden la división del impuesto escolar, á fin de colocar sus escuelas al mismo nivel de las escuelas públicas. Qué medios puedan adoptarse para realizar este plan, es un problema que debe ser resuelto por la sabiduría de los Padres del tercer Concilio plenario de Baltimore.

A la noche el Obispo S. Ryan predicó sobre la «Observancia de las fiestas,» y censuró enérgicamente la profanación de las festividades. El Obispo Krantbaner, de Green Bay, Wis., predicó en el templo de San Alfonso sobre la «Iglesia en América,» especialmente sobre el elemento alemán.

BALTIMORE, Md. Noviembre 20, 1884.—La recepción de los Obispos y clero del Concilio plenario fué anoche una brillante fiesta. Las decoraciones de la Ópera House, donde tuvo lugar, eran espléndidas y formaban un agradable contraste con los hábitos tranquilos de los Obispos y del clero. Además de un gran número de eminentes católicos de esta ciudad y de Washington, se hallaban presentes jueces de la Corte Nacional, de los Estados y de las ciudades, varios congresales, el Mayor de Baltimore, y una infinidad de eminentes dignatarios. Las señoras se presentaron en traje de paseo, mientras los caballeros vestían de etiqueta. El ex-congresal William J. O'Brien, presidía, teniendo á la derecha al Arzobispo Gibbons, representante del Papa, y á la izquierda al Arzobispo de Williams, de Boston.

Saludos de bienvenida.—El juez William M. Merrick pronunció el discurso de bienvenida. Refirióse á la importancia del Concilio plenario, que está encargado de considerar el estado social, moral y espiritual de los millones de hombres que ahora existen y de los innumerables millones que vendrán después de ellos á esta República, que quieren regularizar su vida y conformar sus esperanzas inmortales con las enseñanzas de la Iglesia católica. Hablando de la actitud de la Iglesia frente al Estado, dijo que nada es más generalmente mal entendido que las enseñanzas y las tendencias de la influencia de la Iglesia católica sobre las instituciones republicanas, y sin duda este Concilio ha sido mirado por muchos con piadosa alarma, de miedo que resultara un Congreso reunido para hacer una guerra insidiosa á la libertad americana.

Muchos hombres bien intencionados no pueden comprender cómo la lealtad del Estado puede coexistir con la obediencia de la Iglesia, y simplemente porque no saben que los límites jurisdiccionales de la Iglesia están circunscritos al dominio de la fe y de la moral. El clero católico de este país jamás se ha mezclado en las agitaciones políticas. ¿Ha habido alguna ocasión en que alguna porción del clero católico haya tomado una resolución sobre alguna emergencia política, en favor ó

en contra de algun candidato? Durante la pasada guerra civil los sacerdotes católicos se mantuvieron apartados de ambos partidos.

Al terminar, el orador se refirió á la simpatía de la Iglesia con nuestras instituciones, y presentó estadísticas que demostraban el incremento de la fe católica en este país.

Mr. Charles J. Bonaparte, descendiente del gran Napoleón, también saludó á los distinguidos visitantes. En su discurso comparó el desenvolvimiento de la catolicidad y la fe de los fieles de la Iglesia con la continua declinación de otras religiones, y el incremento de escépticos que pretenden ser sabios y filósofos.

Contestacion del Arzobispo Williams.—El Arzobispo Williams contestó á los saludos de bienvenida. En el curso de su discurso dió las gracias á los católicos de Baltimore por su generosa hospitalidad. Dijo que no se desmentía la reputación de la ciudad en que vivió el inmortal Carroll, el primer Obispo católico de América.

Después se sirvió un banquete en el salón bajo del teatro, al que concurrieron más de quinientas personas.

Los servicios públicos en la Catedral fueron hoy atendidos por una congregación numerosa. Después de la gran misa pontifical, que fué cantada por el Arzobispo Heiss, de Milwaukee, el Arzobispo Alemany, de San Francisco, predicó en latín un sermón sobre «De Sacerdotio.»

A la tarde se celebró una sesión privada de Obispos y teólogos en la Catedral, principiando á las cuatro y durando dos horas. Se postergó la resolución sobre los decretos hasta el próximo domingo por la mañana.

BALTIMORE, Md. Noviembre 21, 1884.—El Obispo Gross, de Savannah, predicó á la noche en la Catedral sobre la gente de color del Sud. En su sermón dijo: «Su actual bajo nivel intelectual, por el que no les hago cargos, pues ellos no han tenido las ventajas de los blancos, puede ser elevado por el Evangelio predicado por ministros competentes.

«Es bien sabido por todos en el Sud que sus ministros son hombres que, como su clase, tienen poca educación, y muchos de ellos hacen un disfraz de la religión. Son como un ciego guiando á otro ciego. La Iglesia católica está haciendo todo lo que puede para elevar la raza con sus enseñanzas; pero se necesita más dinero para operaciones más extensas en ese campo.»

Las sesiones ordinarias del Concilio continuaron hoy.

BALTIMORE, Md. Noviembre 23 de 1884.—El Arzobispo Feehan, de Chicago, cantó la misa pontifical esta mañana en la Catedral. Su acostumbrada buena voz estaba enronquecida por un resfriado, que le obligó á guardar cama hasta el sábado. Los ayudantes eran el Rev. Padre Moreni, Provincial de los Servitas, y los Rev. Padres Fennier y McElros, de Chicago. Los Reverendos señores Alfredo A. Curtis y Jorge W. Divine, se sentaron cerca del Delegado apostólico, que ocupaba el trono episcopal.

Los Obispos y sacerdotes visitantes, todos engalanados con vestiduras rojas, se sentaron en el santuario y en las naves laterales, como en los dos domingos anteriores.

Después de la misa, el Obispo Fitzgerald, de Little Rock, predicó sobre el sacrificio de la misa. La música, bajo la dirección del Rev. Joseph Graf, era de Greilh, director de coro en la Catedral de Munich.

La tercera sesión solemne del Concilio plenario comenzó inmediatamente después del sermón. El Arzobispo Gibbons, como representante del Papa, tomó asiento sobre la plataforma del altar mayor, asistido á cada lado por un Obispo; Mons. Corcoran, el venerable teólogo, leyó en latín, de un manuscrito, los títulos de varios capítulos que han sido discutidos por los Obispos en sesiones privadas durante la semana. Se refieren á las formas para el bautismo de adultos é infantes, así como á la manera exacta que en adelante debe observarse para administrar los demás sacramentos de la Iglesia. No se ha hecho ningún cambio radical en los métodos existentes. Los capítulos fueron aprobados sin discusión.

Se dieron las gracias á Mons. Corcoran por su trabajo. La próxima sesión solemne se celebrará el jueves.

BALTIMORE, Md. Noviembre 24 de 1884.—Será un notable acontecimiento en la historia del tercer Concilio plenario el de los Prelados reunidos el jueves en la Catedral para expresar públicamente la lealtad de la Iglesia Católica á esta República y adherirse á la general acción de gracias recomendada por el Presidente de los Estados Unidos. Este será un acontecimiento tanto más memorable, cuanto que es raro en esta ciudad que la Iglesia católica preste una atención especial á ese día. Es probable que la tercera sesión solemne, fijada para el jueves, se postergará para celebrarlo.

Abstinencia total.—Los rumores que han corrido de que el Concilio asumiera una actitud decidida en favor de la abstinencia total, son rotundamente negados por un gran número de Obispos. El Obispo Ireland, jefe del movimiento católico de temperancia, dijo hoy:

«No son ciertos esos rumores. El Concilio puede y quiere ocuparse de este asunto, y aunque adoptemos algunos de los principios de la abstinencia total, no nos declaramos completamente en su favor como una cosa que esté fuera de cuestión, al menos en este tiempo. La pastoral del Arzobispo Gibbons, leída en las iglesias católicas hace algunos meses, prohibió el uso de la cerveza y otros líquidos en las fiestas eclesiásticas y en los *pic-nics*. Los Padres Redentoristas, sin embargo, hicieron un convenio con el Arzobispo, por el cual los alemanes son autorizados á beber cerveza en semejantes ocasiones.»

BALTIMORE, Md. Noviembre 25 de 1884.—Si las recepciones pueden hacer á los Prelados del tercer Concilio plenario agradable su estancia en esta ciudad, ellos deben ser la gente más feliz del mundo.

Desde la recepción que se les ofreció en la Concordia el jueves pasado, ha sido una constante serie de acogidas y de recepciones. Ninguna de éstas ha perturbado su trabajo en las sesiones del Concilio, pero han ocupado casi todo el tiempo que les quedaba fuera de las horas dedicadas á comer y dormir. Esta tarde les ha hecho una recepción Mr. Salomon Hillen, miembro de una de las más antiguas y aristocráticas familias del Estado. Su residencia, en la esquina de las calles de la Catedral de Franklin, estaba espléndidamente decorada é iluminada, y la música estaba á cargo de una numerosa orquesta. Hubo también una recepción en Carroll Hall, á la que fueron invitados todos los miembros de la Sociedad de san Vicente.

APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE LA FUNDACION DEL COLEGIO DE SAN CARLOS Y SUS MISIONES EN LA PROVINCIA DE SANTA FE (AMÉRICA MERIDIONAL).

IV.

Calchines.

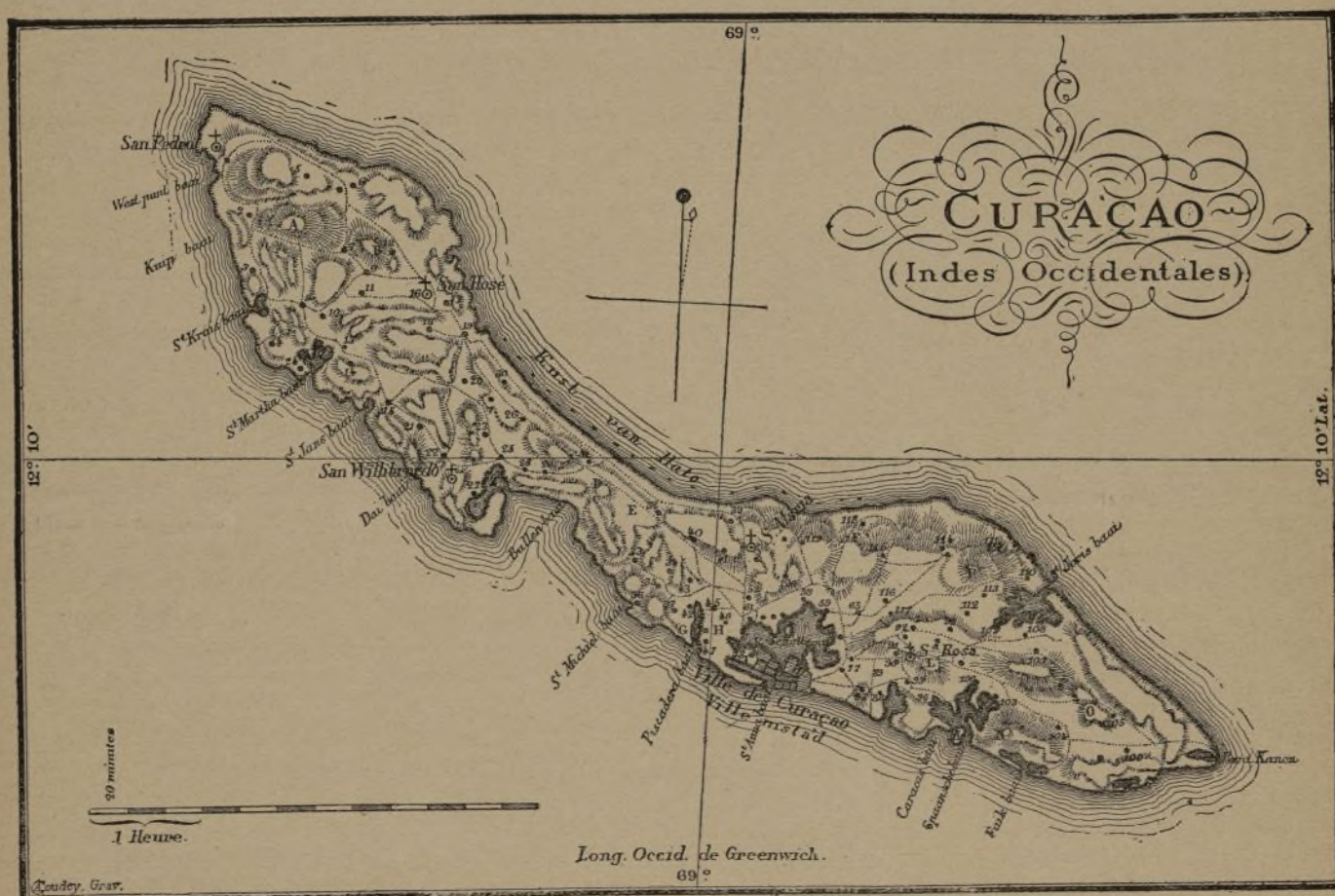
QUÉ era este punto que el año 1855 se conocía con el simple nombre de Calchines?

Voy á describirlo á grandes rasgos á fin de que el lector pueda concebir una idea aproximadamente exacta de esa Reduccion, que los Padres misioneros tomaron á su cuidado en la época á que me refiero.

Calchines es un punto que hace poco formaba parte del antiguo departamento de San José; cuyo departamento se extendía desde la boca del Rio de Santa Fe (ó sea el Colastiné) hasta el último pueblo de la provincia, que era San Javier.

Dista de la ciudad de Santa Fe por tierra, diez ú once leguas, triplicándose esa distancia por agua, á causa de ser el Colastiné, Pueblo Viejo y principalmente el arroyo *Calchines*, lleno de largas vueltas, que en aquel tiempo hacían penosa y difícil la navegacion á vela, mucho más para buques de regular calado, los que sólo en crecientes altas podían entrar en el arroyo de *Calchines*.

La navegacion á vapor en aquel entonces no había sido explotada, debido á la poca importancia comercial que tenían los escasos pueblos indígenas establecidos á lo largo de la margen derecha del Rio Pueblo Viejo.



Los medios, pues, de comunicacion por agua eran escasos y á la vez costosos.

Por tierra nada se conseguía conducir, salvo con grandes gastos, porque á más de no existir un camino carretero, éste era demasiado pesado é interceptado además, primero por la gran laguna llamada «Chacarita,» que une á Santa Fe con el departamento de San José; y segundo, por el arroyo de «Leyes,» que separa á Calchines del distrito de San José, cabeza del departamento del mismo nombre.

La extension del territorio que abrazaba Calchines, era de cinco leguas de Sud á Norte, y de tres de Este á Oeste, sin incluir la vasta extension de islas que está separada por el mismo arroyo.

Aunque este terreno era fértil y de exuberante vegetacion, la poblacion era en su totalidad pobre; en su

consecuencia poco podía esperar de él el Padre misionero. Sin embargo, determinó el citado Padre prefecto, fundar el nuevo templo con el título de San Antonio de Calchines (hoy Santa Rosa), escogiendo al efecto una altura cerca de la costa del arroyo Calchines, que se eleva á veinte y un pié del lecho del mismo arroyo.

Es cierto, pues, que la iglesia iba á construirse á pesar de los citados obstáculos. ¿Pero cómo?

La Mision no poseía un maravedí. Era pobre, como su santo Institutor, á excepcion de *novecientos pesos bolivianos* que le había dejado el P. Constancio Ferrero para el proyectado objeto.

El Padre prefecto comprendió toda su crítica situacion, es decir; que debía luchar, que debía sacrificarse para conseguir la realizacion de su obra; por lo que echando al hombro todo respeto humano, mientras en-

viaba al P. Fortunato Marquí á la provincia de Buenos-Aires y á la ciudad de Montevideo en demanda de la caridad pública; con el Hermano lego Fr. Teófilo recogía con sus propias manos lo necesario para formar la liga del barro, que debía servir para el corte del material; no teniendo bueyes ni carretas, los pedía prestados ó los alquilaba, y se dirigía al monte á cortar y traer la leña para la quema de los ladrillos, no perdonando ni á frios, ni á calor, ni á las intemperies.

¡Pobre Padre! ¡Cuántas veces habrá sido objeto de burla en su atrevida empresa! Pero él no desmayaba, porque había puesto su confianza en Dios, y está escrito: «que quien confía en Él no será confundido.»

El P. Marquí volvía y le traía una cantidad de dinero suministrado por la generosa caridad cristiana.

Con esta visible protección del Cielo, seguía con más ardor su empresa. Quedó con el P. Marquí, y envió al H. Fr. Teófilo á la provincia de Entre-Ríos.

Mientras el corte y la quema de ladrillos continuaba sin interrupción, volvió éste y vió con sobrada admiración que Dios le protegía.

Mandó de nuevo al P. Marquí á Santa Fe y á Buenos-Aires, y él quedó siempre con el mismo brío al lado de su obra.

Pero el material cocido vió que ya era suficiente; entonces fué que estos bosques quedaron asombrados en oír el eco del hacha manejada por su temblorosa mano, que tendía al suelo lo mejor y más escogido de sus robustos troncos que habían sido respetados por los tiempos, para en seguida traerlos al lugar del edificio, guiando él muchas veces los vehículos en que los conducía.

Lo mismo acontecía para el acarreo de ladrillos al templo, como la arena que extraía del río para hacer la argamasa.

Y para traer las demás maderas de Santa Fe y cal del Paraná, creo que habría deseado ese pobre y benemérito anciano (¡tanto era el entusiasmo con que trabajaba!) convertirse en baje para poder favorecer aún de este modo la obra que perseguía en pró del Señor.

Empezada la obra del templo, él fué quien al lado de los maestros albañiles presenciaba sus trabajos y á la par de los peones los activaba, procurando que todo marchase en orden y prontitud, pues edificaba por medio de la caridad y él estaba interesado como el que más para que no se defraudase.

El virtuoso anciano se llenaba de gozo viendo que las paredes de su templo ya se elevaban majestuosas en el espacio, y que pronto tendría la dicha inefable de verlo concluido.

Sin embargo de todos estos esfuerzos, vió con mucho sentimiento que los recursos faltaban. Llamó entonces á las puertas de los Gobiernos nacional y Provincial, y le fueron abiertas; pidió su protección á los navegantes, y viendo éstos tanta virtud, desplegaron las velas de sus buques, corriendo en su protección para traerle gratis, ó á precios sumamente ínfimos, maderas de Santa Fe y cal del Paraná.

Con esta protección visible de Dios y del pueblo cristiano, pudo el P. Antonio Rossi terminar su templo el año 63, que había empezado el 61: sin recurso alguno vió concluida una obra que para muchos era una verdadera utopía; pero que no lo era para el misionero católico, que es su vida el producir hazañas.

Descripción del templo.

El templo citado se compone de tres naves. La nave principal es de treinta y cinco varas de largo, once de ancho y otras tantas de alto. El techo de azotea, sostenido por hermosos arcos de material. Las laterales son del mismo largo por seis de ancho, que actualmente sirven de habitación de los Padres y escuela pública de niños. Y aunque al presente no se hallen esas naves abiertas al servicio público, por no ser sumamente necesarias, cuando se necesitaren pueden utilizarse, haciendo en sus costados las aberturas indispensables y que están en ellas proyectadas.

La fachada de la iglesia consta de veinte y dos varas de ancho y once de alto, con hermosos chapiteles y dos elegantes torres al costado, que tiene cada una veinte y dos varas de alto.

Tenemos por consiguiente ciento doce varas de edificio, no contando las torres, que importan *doce mil seiscientos cincuenta pesos y seis reales* bolivianos, no incluyendo en esta suma el retablo del altar mayor, que fué donado por el general D. Bartolomé Mitre, y todo lo correspondiente al culto de que la iglesia está dotada, lo que es sobremanera hermoso y de regular valor.

La suma expresada más arriba, fácilmente se comprende que es insignificante, en atención á la magnitud de la obra y á las dificultades que se presentaron, como queda demostrado.

Para que el público no crea que son exagerados los sacrificios realizados en pró de esta obra, publicaré en testimonio y para conclusión lo que publicó á este respecto el Sr. D. José Ferrer y Boris en la *Nación Argentina*:

«Es preciso haber presenciado la obra y los inconvenientes que ofrece el desierto, para poder apreciar dignamente los esfuerzos realizados por el R. Padre prefecto Rossi.

«Es necesario, repito, trasladarse al Chaco para juzgar y palpar los inconvenientes que opone la barbarie, y sólo á la vista del desierto y de la misma barbarie puede apreciarse el valor del Religioso que, como el Padre Rossi, deja todas sus comodidades, y por espacio de algunos años se consagra enteramente á la realización de un templo.

«Tales edificios son, á no dudar, los más firmes baluartes de la civilización, y por tanto, dignos del reconocimiento público.»

Y con razón, pues el templo de que me ocupo ha sido avaluado por personas inteligentes y peritas en 25,000 bolivianos.

Concluida esa obra, en los dos años que le quedaban de prefectura al P. Rossi se dedicó á visitar las Reducciones y excitar el sentimiento religioso, y á alejar de ellas en cuanto estaba á su alcance los obstáculos que se oponían al progreso material y moral de las mismas; manifestándose siempre, tanto como sacerdote particular y como superior de las Misiones, animado constantemente del mayor celo por el bien de las almas y adelanto de las mismas, preparando así á su sucesor un camino llano y accesible á la realización de nuevas empresas.

Y para que constara de un modo claro y determinado el número de los indígenas de las respectivas Reducciones, á las que él presidía, presentó al Gobierno nacional (siendo presidente en esta circunstancia, el señor

general D. Bartolomé Mitre y ministro del Culto el Dr. D. Eduardo Costa) un cuadro demostrativo, en el que consta que el total de indios de las Reducciones de Santa Rosa, Cayastá, San Javier y Sauce, era de 2,545.

Prefectura del P. Rafael Pezzini.

El día 24 de mayo de 1867 fué electo prefecto de Misiones el P. Rafael Pezzini.

Por ese tiempo ya se presentian las novedades religiosas que el gobernador, D. Nicasio Oroño, pensaba suplantar en la Provincia de su nacimiento.

Su primer paso fué atacar la Comunidad religiosa de San Lorenzo, que tantos servicios ha prestado y presta á la civilizacion.

Tentó nada menos—como buen é ilustrado liberal—que despojarla de su apostólico Colegio, que tantos sudores habia costado á sus hijos para levantarlo. Felizmente el Colegio tuvo hijos que supieron sostener sus derechos con energía y valor, haciendo valer sus razones ante la Sala de Representantes de la provincia; mientras el malogrado D. Félix Frias reducía á silencio, con su elocuente palabra, la vocinglería de la prensa liberal, asalariada por Oroño.

Salido mal parado D. Nicasio en este pleito, emprendió otro no menos grave.

En un día jamás pensado, sancionó el matrimonio civil, ó mejor dicho legalizó el concubinato en la provincia, y en octubre del mismo año lo comunicaba á los misioneros de las respectivas Reducciones para los efectos consiguientes.

Como era natural, el prefecto de Misiones rechazó con toda entereza semejante reto lanzado á la conciencia católica de sus súbditos y á la dignidad de sacerdote y prelado de la comunión romana. Y para que los Padres misioneros retemplasen su vigor en sosten de nuestras creencias, por cuya propagacion habian sacrificado lo que de más caro tenían en la tierra, les animaba con una enérgica circular del tenor siguiente:

Santa Rosa, octubre 24 de 1867.

«...¡Quién lo creyera! La época actual es una época de persecucion sistemática y llevada á cabo contra la Iglesia y sus ministros, tanto más funesta cuanto ella aparece sostenida por las Autoridades que debieran reprimirla, cumpliendo así su solemne juramento.

«Tiempo há que conoceis, hermanos míos, la existencia de una ley sancionada por la H. S. de Santa Fe y mandada ejecutar en toda la provincia por el Gobierno.

«Una ley por la que se declara: «que el matrimonio «celebrado segun lo que se establece en ella, es válido é «indisoluble.»

«Conoceis tambien que dicha ley fué protestada por el Rdo. Obispo Paranense y declarada anticatólica, impía, antisocial y anticonstitucional.

«En fuerza de esta protesta y declaracion, y por hallarnos que espiritual y religiosamente Nos gobernamos con el carácter de prelado inmediato á los fieles de estas Reducciones y doctrinas; animados de la más pura intencion y llevados solamente del celo de la gloria de Dios, sin perder de vista la salud de las almas y defensa de la doctrina católica, protestamos contra dicha ley y declaramos:

«Que la ley del matrimonio civil es nula, y de ninguna fuerza, por ser contraria á la doctrina católica;

«Que es una ley falsa é impía, por ser contraria á la sana filosofía y á la Religion, que ella ataca bajo diferentes sentidos;

«Que es una ley violenta y tiránica, porque viola y ultrapasa los fueros de las almas cristianas;

«Que es una ley nula y de ninguna fuerza, por ser una ley inmoral y corruptora de la más saludable doctrina de la Iglesia universal, y que hace criminales delante de Dios y la sociedad á todos los que la cumplan;

«Que es una ley nula y de ninguna fuerza por ser contraria al Evangelio, y que constituye un estado de torpe y abominable concubinato.

«Por último, en el deseo de cumplir en toda su plenitud los deberes que nos impone nuestro sagrado ministerio, declaramos:

«Que aceptamos y nos conformamos en todo á la protesta y declaracion hecha contra la ya mencionada ley por el ilustrísimo y reverendísimo Obispo Paranense.

«Y á fin de que esta nuestra protesta y declaracion llegue á noticia de los religiosos y fieles cristianos de nuestra jurisdiccion, queremos y mandamos:

«Que sea leida al tiempo de la Misa en el primer día festivo, por el presidente de cada iglesia de nuestras Reducciones y doctrinas.

«FR. RAFAEL PEZZINI.»

CURAZAO.

NOTICIA GEOGRÁFICA É HISTÓRICA, POR EL RDO. VICENTE JANSSEN, MISIONERO APOSTÓLICO.

I.

LA isla de Curazao, situada á 12° latitud Norte y 71° longitud Este de París, entre las islas de Bonaire y de Aruba, sólo dista de la costa americana unas veinte y cinco leguas, de suerte que á menudo pueden perfectamente distinguirse á simple vista las montañas de Venezuela.

Curazao no es otra cosa que una peña, de una longitud de 60 kilómetros, por una anchura que varia de 3 á 12 kilómetros. Su suelo es muy montañoso: en todas partes se levantan colinas bastante anchas y montañas, como el San Cristóbal, por ejemplo, cuyas áridas cumbres alcanzan una altura de 900 y aún de 1,200 piés sobre el nivel del mar. Sin la sequía que allí reina constantemente, su suelo produciría, como el de las otras islas de las Indias Occidentales, tabaco, café, etc., mientras que el *dividivi* y el maíz son casi los únicos cereales que pueden ser cultivados con algun éxito. La isla, sin embargo, suministra sal en abundancia, y la expide á todas partes.

Las lluvias, que se suceden en épocas fijas en los otros puntos de las Indas Orientales, son aquí muy irregulares y escasas, habiendo localidades que no han podido obtener una sola cosecha de alguna importancia durante cinco ó seis años consecutivos. Así se explica la miseria de nuestros negros y la espantosa mortalidad del ganado.

Este año hay tambien mucha carestía: los infelices negros, no encontrando apenas trabajo, sólo pueden comer una vez al día y aún menos. Una de esas tardes vino temblando una pobre mujer á llamar á mi puerta

para pedirme algunos socorros, pues habia gastado el último céntimo.

Estamos apenas en marzo, y ya se deja sentir la escasez de agua: esta sequedad continua proviene principalmente de la situacion de nuestra isla, en la que sopla constantemente un viento alisio del Norte.

Curazao debe por otra parte á este viento ciertas ventajas: refrescan el aire y hacen soportable el calor: el termómetro se sostiene ordinariamente entre 25 y 30° centígrado, y sólo en los meses de agosto, setiembre y octubre se acerca á los 35°. Las fiebres y otras enfermedades epidémicas ó contagiosas, que son frecuentes en las Indias Occidentales, son aquí excesivamente raras, y á esto se debe que tanto los europeos como los indígenas lleguen á una edad muy avanzada. Con mayor frecuencia que en Europa encuéntranse ancianos de noventa y de cien años. Recientemente he administrado los Sacramentos á una mujer, llamada Sjiessie Betsjie, que contaba ciento cinco años cumplidos. Cada día venia á la iglesia, andaba todavía con soltura, teniendo siempre la pipa de tabaco en la boca. Sólo tres semanas antes de morir, encontrándose harto débil para salir, se vió obligada á permanecer en casa: no cesando, sin embargo, de fumar en la pipa hasta una hora antes de su muerte.

El vasto y magnífico puerto de la isla es uno de los más bellos y mejores de las Antillas.

II.

Curazao fué descubierta por los españoles á principios del siglo xvi.

Lo mismo que todas las Indias Occidentales, esta isla era habitada por tribus indias. Cuando España se decidió á colonizarla, envió con los emigrantes muchos sacerdotes que debian enseñar el Cristianismo á todos esos idólatras.

Los misioneros españoles lograron su objeto, pues cuando Curazao cayó en poder de los holandeses el 29 de julio de 1634, todos sus habitantes profesaban la religion católica. La poblacion dícese que constaba entonces de cincuenta españoles y quinientos indios. La isla se componia de dos pueblos, uno de los cuales, llamado Santa Ana, es hoy la ciudad de Curazao, y el otro, conocido con el nombre de Santa Bárbara, ha desaparecido, y estaba situado en el lugar donde hay ahora la bahía.

A la llegada de los holandeses los españoles huyeron con la mayor parte de las mujeres indígenas y se refugiaron en el continente americano, á donde, segun toda probabilidad, les siguieron los misioneros. Sin embargo, como Curazao en aquella época formaba parte de la jurisdiccion del Obispo de Coro (Venezuela), es de presumir que los sacerdotes del continente acudirian de vez en cuando para instruir á los que habian quedado y bautizar el gran número de esclavos negros que llevaban allí desde el África.

Solamente hasta el año 1739 llegó allí un misionero holandés. Desde entonces la iglesia de Santa Ana tuvo regularmente sus pastores, españoles en su mayoría.

En 1824 Roma envió, en calidad de prefecto apostólico, el Rdo. Martin Juan Nieuwindt. Secundado por muchos misioneros que le acompañaron, este santo sacerdote, entonces de veinte y ocho años escasos, se consagró enteramente á la grey encomendada á su custodia.

El clima tropical, las dificultades que le suscitaban el Gobierno y los protestantes, nada podia intimidarle cuando se trataba de ganar y salvar las almas de los infelices esclavos negros. Recorria la isla de uno á otro extremo, bautizando á los pobres é instruyéndolos en la verdadera Religion. Los ministros protestantes rehusaban el bautismo á los negros y á los mulatos. El ilustrísimo Nieuwindt, por el contrario, se apresuraba á acogerles, como los amigos del Niño de Belen.

Dejóse sentir en breve la necesidad de tener iglesias. En 1829 el celoso misionero empezó á construir una en el interior de la isla, al Oeste, que fué dedicada á san José. Al cabo de diez años hizo erigir otra al Este, en honor de santa Rosa. En 1848 una nueva se levantaba al Oeste, bajo la advocacion de la santísima Virgen. En 1849 se consagró otra al Oeste en honor de san Willibrord, y por último, en 1854 la extremidad occidental de la isla tenia tambien la suya.

En la isla de Aruba, que habia hecho evangelizar en 1825, se levantaron tres iglesias merced á su solicitud. Bonaire tuvo dos de ellas con dos sacerdotes. San Eustaquio, san Martin y Saba contaron asimismo con su iglesia y su misionero.

La Santa Sede le nombró en 1842 vicario apostólico y obispo de Cytrun *in partibus*.

En menos de veinte y cinco años quedó trocado el aspecto de Curazao; la cruz habia triunfado en todas partes, gracias al infatigable celo de ese piadoso obispo, que probó de una manera brillante que, si la divisa de su escudo: *Domine, non recuso laborem*, contenia grandes exigencias, era ciertamente bien escogida, pues que á pesar de enormes dificultades habia sabido llenar rigurosamente todas las promesas.

El Ilmo. Neuwindt se proponia realizar aún muchos otros proyectos, cuando Dios, queriendo recompensarle sus penosos trabajos, le llamó á sí el 12 de enero de 1860.

Sucedíole inmediatamente el Ilmo. Kistemaker que ya habia sido nombrado su coadjutor *cum jure successionis*. Consagrado en Holanda, volvió en 1861; mas habiendo enfermado gravemente, y juzgándole los médicos incurable á causa del calor del clima se vió obligado á ofrecer á la Santa Sede su dimision en 1867.

Encontrándose vacante el vicariato, el párroco Schermer fué nombrado administrador por el Propaganda. Entonces habia de nombrarse un nuevo Obispo; pero á causa de la escasez de sacerdotes regulares, Roma tuvo que ceder la Mision á una Orden religiosa, y así fué encomendada á los dominicos de Holanda.

El Ilmo. Enrique Van Ewijk, antiguo misionero del Cabo de Buena Esperanza, fué nombrado obispo en junio de 1869, y el año siguiente los católicos de Curazao recibian con aclamaciones de júbilo á su nuevo jefe espiritual, que desembarcó acompañado de dos Padres dominicos. Viendo que la poblacion católica iba en aumento, el nuevo Prelado concibió el proyecto de reemplazar la capillita al Este de la ciudad por una vasta iglesia. Con paciencia, perseverancia y sacrificios logró su objeto, y en 1882 tuvo la satisfaccion de consagrar, bajo la advocacion de Nuestra Señora del Rosario, la nueva iglesia del barrio de Pietermaai.

La Mision cuenta hoy doce sacerdotes seculares, once Padres dominicos y dos Padres capuchinos.

La poblacion católica de las seis islas del vicariato ascienden á 42,000 almas.